



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9382^a sesión

Viernes 21 de julio de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidencia:</i>	Dame Barbara Woodward.	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Albania.	Sr. Hoxha
	Brasil.	Sr. França Danese
	China.	Sr. Geng Shuang
	Ecuador.	Sr. Manrique
	Emiratos Árabes Unidos.	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América.	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia.	Sr. Polyanskiy
	Francia.	Sr. De Rivièrre
	Gabón.	Sr. Diaba
	Ghana.	Sra. Osei
	Japón.	Sr. Ishikane
	Malta.	Sra. Frazier
	Mozambique.	Sr. Kumanga
	Suiza.	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-21466 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Rumania, Türkiye y Ucrania a participar en esta sesión.

Otros tres Estados Miembros también han manifestado su interés por participar en la sesión de hoy, a saber, Estonia, el Reino de los Países Bajos y Polonia. Presentarán sus declaraciones para su publicación en cartas dirigidas a la Presidencia del Consejo de Seguridad, que se distribuirán a su debido tiempo.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths; y, a pedido de la Federación de Rusia, el Sr. Mikhail Khazin, macroeconomista independiente.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): El lunes, al intervenir ante el Consejo (véase S/PV.9380), reiteré el hondo pesar del Secretario General por la decisión de la Federación de Rusia de poner fin a su participación en la Iniciativa del Mar Negro, con lo que retiraba las garantías de seguridad que había dado para la navegación en la zona noroccidental del mar Negro. Como consecuencia, los precios de los alimentos están aumentando en todo el mundo, lo que se suma a las crisis agrícolas, energéticas y económicas imperantes, que ya están teniendo repercusiones graves en las personas más vulnerables del planeta.

Ahora asistimos a un nuevo golpe a la seguridad alimentaria mundial, dado que, por cuarto día consecutivo, Rusia ha atacado con misiles y drones los puertos

ucranianos del mar Negro en Odesa, Chornomorsk y Mykolaiv, y destruido así infraestructuras e instalaciones portuarias críticas y existencias de granos. Esos ataques también han causado bajas civiles. Según se ha informado, ayer, en Odesa, una persona perdió la vida y al menos otras ocho resultaron heridas. En Mykolaiv, al parecer el ataque ruso dejó un saldo de 2 personas muertas y 19 heridas. Condenamos en términos enérgicos esos ataques e instamos a Rusia a que les ponga fin de inmediato.

Como declaró ayer el Secretario General, el bombardeo de los puertos del mar Negro en Ucrania contraviene las obligaciones contraídas por Rusia en virtud del memorando de entendimiento con las Naciones Unidas, en el que se estableció que:

“la Federación de Rusia facilitará la exportación sin trabas de alimentos, aceite de girasol y fertilizantes desde los puertos del mar Negro controlados por Ucrania”.

La nueva oleada de ataques contra puertos ucranianos podría tener repercusiones de gran alcance en la seguridad alimentaria mundial, en particular en los países en desarrollo. Además, como hemos dicho en reiteradas ocasiones, los ataques contra infraestructura civil podrían constituir una violación del derecho internacional humanitario.

Las amenazas que impliquen posibles ataques contra buques civiles en su navegación por el mar Negro son inaceptables. Nos preocupan también los informes sobre el emplazamiento de minas en el mar Negro, que supone un peligro para la navegación civil. Instamos encarecidamente a evitar cualquier tipo de retórica o medida que pueda empeorar una situación ya de por sí peligrosa. Hay que evitar a toda costa cualquier riesgo de desbordamiento del conflicto a raíz de un incidente militar en el mar Negro, ya sea deliberado o accidental, por sus consecuencias potencialmente catastróficas para todos nosotros.

Los ataques contra población civil e infraestructura civil crítica no son una tendencia nueva del conflicto de Ucrania, sino más bien su trágica pauta general. La Organización Mundial de la Salud ha documentado los daños sufridos por más de 1.000 establecimientos de salud, con el resultado de 101 personas muertas y 139 lesionadas. Desde que comenzó la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, la UNESCO ha verificado los daños causados a 270 lugares de interés cultural, entre ellos 116 sitios religiosos, 27 museos, 95 edificios de importancia histórica, 19 monumentos, 12 bibliotecas y un archivo. Además, los bombardeos han afectado a 3.467 centros de enseñanza, de los que 335 han

quedado totalmente arrasados. Según la UNESCO, desde el inicio de la guerra han perdido la vida 12 periodistas y profesionales de medios de comunicación.

Por otro lado, la infancia ucraniana sigue viéndose afectada de manera desproporcionada por el elevado número de infracciones graves cometidas en el contexto del conflicto. Hay niños que pierden la vida o quedan mutilados debido al uso de armas explosivas de gran alcance en zonas pobladas. Millones de ciudadanos de Ucrania, entre ellos casi dos tercios de los niños y niñas ucranianos, se han visto obligados a abandonar sus hogares. Para los que siguen en el país, el daño y la destrucción de infraestructura crítica continúa causándoles dificultades, ya que perturba el acceso a los servicios básicos.

La destrucción de la presa de Kakhovka el día 6 de junio y las consiguientes inundaciones tendrán consecuencias ambientales y humanitarias a largo plazo y de gran alcance. Según el Ministerio de Política Agraria y Alimentación de Ucrania, tras la destrucción de la presa, unas 600.000 hectáreas de tierras de cultivo no tienen acceso a agua de regadío. Todo ello, sumado a la presencia de minas y municiones sin detonar, complica los desafíos que se plantean para los agricultores ucranianos. Además, las inundaciones han empeorado la ya frágil situación de la central nuclear de Zaporizhzhia. Los expertos del Organismo Internacional de Energía Atómica siguen vigilando de cerca la disponibilidad de agua para la refrigeración de la central. Garantizar la seguridad tecnológica y física de la central continúa siendo un objetivo sumamente importante no solo para Ucrania, sino para toda la región.

Las minas terrestres seguirán planteando un peligro para la población civil en los próximos años, ya que, según los informes, casi un tercio del territorio del país está contaminado por municiones sin detonar, minas y municiones de racimo. Estamos trabajando con el Gobierno de Ucrania y otros asociados para hacer frente a la amenaza que suponen las municiones sin detonar. Hasta el momento, nuestra labor de lucha contra las minas ha beneficiado a casi 3,5 millones de personas. Sin embargo, estas cifras no reflejan toda la situación. La guerra tiene otros efectos más difíciles de cuantificar. Toda una generación de niños ucranianos ha quedado traumatizada, y la guerra tendrá un impacto duradero en su salud mental y en la de los adultos.

Cuando hablé de la situación de Ucrania ante el Consejo esta semana (véase S/PV.9380), no imaginaba que hoy tendría que volver de nuevo al Salón. Los sucesos de la semana pasada son solo la muestra más

reciente de la absurda guerra emprendida por la Federación de Rusia contra su país vecino, una guerra cuyas consecuencias se hacen sentir en todo el mundo. El hecho de que Rusia haya puesto fin a su participación en la Iniciativa del Mar Negro, sumado al bombardeo ruso de puertos cruciales, agravará aún más la crisis. El Secretario General ha hablado con claridad. No dejaremos en nuestro empeño de facilitar el acceso sin trabas a los mercados mundiales de alimentos y fertilizantes procedentes de Ucrania y de la Federación de Rusia.

En conclusión, permítaseme subrayar que la única manera de detener la catástrofe que se avecina en Ucrania es trabajar para poner fin a la guerra sobre la base del derecho internacional y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, en consonancia con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Como hemos señalado en este Salón en muchas ocasiones anteriormente y como acaba de decir la Secretaria General Adjunta DiCarlo, la guerra de Ucrania ha tenido repercusiones importantes que van mucho más allá de las fronteras del país y afectan a un mundo que ya se tambaleaba por una suma de perturbaciones que todos conocemos bien. En estas circunstancias, la magnitud de las necesidades humanitarias mundiales supera con creces los recursos de que disponemos. A modo de recordatorio, en mi trabajo como Coordinador del Socorro de Emergencia, soy responsable de las relaciones y la representación de la comunidad humanitaria ante los 362 millones de personas que actualmente necesitan ayuda humanitaria en 69 países. Nunca antes se había alcanzado una cifra semejante, y en estos momentos se requieren 55.000 millones de dólares, una cantidad sin precedentes, para atender sus necesidades más prioritarias. Como hemos señalado en diversas ocasiones, entre otras en la sesión de esta semana, muchos planes humanitarios siguen sufriendo graves carencias de financiación. Para millones de personas de todo el mundo, el margen disponible es estrecho, y su capacidad para resistir nuevas perturbaciones, muy limitada.

Hace casi un año, celebramos la firma de la Iniciativa del Mar Negro y el memorando de entendimiento relativo a la exportación de alimentos y fertilizantes desde Rusia. Esos acuerdos fueron una medida internacional decisiva para responder a la vertiginosa alza de los precios alimentarios que estaba socavando la

seguridad alimentaria en todo el mundo. Además, su firma representaba otra cosa. Era la demostración de que juntos, con buena voluntad y de buena fe, podíamos establecer soluciones innovadoras y audaces que situaran a la humanidad por encima de la política, incluso en las circunstancias más extremas: en este caso, un acuerdo entre las dos partes enfrentadas.

En los 12 meses transcurridos desde aquel día en Estambul, la Iniciativa del Mar Negro ha permitido exportar de manera segura a 45 países unos 33 millones de toneladas de alimentos, transportadas en más de 1.000 buques, desde los puertos ucranianos del mar Negro. Lo considero un logro que supera todo lo que podíamos imaginar ese día Estambul. Este logro se consiguió gracias a la cooperación entre los signatarios de aquel acuerdo histórico en plena guerra. Gracias a ello, el Programa Mundial de Alimentos pudo transportar más de 725.000 toneladas métricas de trigo para apoyar operaciones de asistencia alimentaria en el Afganistán, Djibouti, Etiopía, Kenya, Somalia, el Sudán y el Yemen, países que ahora se ven afectados por las decisiones recientes. Como destacó esta semana el Secretario General, el memorando de entendimiento brindó también resultados concretos durante el pasado año y permitió que una mayor cantidad de productos agrícolas rusos llegaran a los mercados mundiales. En conjunto, los acuerdos firmados en Estambul el 22 de julio de 2022 contribuyeron a reducir de manera significativa los precios alimentarios mundiales, que el mes pasado —antes de la situación actual— eran inferiores en más de un 23 % a los máximos históricos alcanzados en marzo del año pasado. Por todo ello, la confirmación, el lunes, de que la Federación de Rusia se retiraba de la Iniciativa del Mar Negro fue sumamente decepcionante para todos nosotros, y para muchas otras personas que no están presentes en el Salón.

Como dijo la Sra. DiCarlo, los acontecimientos que se han sucedido en los cuatro días posteriores son alarmantes. Según los informes, los ataques rusos contra instalaciones portuarias en Odesa y otros puertos ucranianos, mencionados también por la Sra. DiCarlo, han causado lesiones a civiles y han dañado infraestructura esencial para la exportación de alimentos. Antes del lunes, las instalaciones de esos puertos gozaban de protección, por su relación con la exportación de alimentos y otros artículos relevantes. Como podemos imaginar, a los agricultores ucranianos ese asalto nocturno les está provocando una gran ansiedad, ya que ahora están cosechando los cultivos —que tenían futuro gracias a la Iniciativa del Mar Negro— que cuidaron y protegieron en

medio de la amenaza de la guerra y pese a los riesgos de las minas terrestres y las municiones sin detonar, como mencionó la Sra. DiCarlo, así como los daños a la presa de Kakhovka —y las inundaciones consiguientes— y a los almacenes, como hemos visto esta semana, y las infraestructuras. Ahora es posible que los alimentos que cosechan ya no puedan llegar a los mercados mundiales que los necesitan tan urgentemente.

Como creo que todos sabemos, los precios mundiales de los cereales se han disparado esta semana, con lo que se corre el riesgo de que ello socave los avances logrados con tanto esfuerzo el año pasado y acarrea una amenaza potencial de causar hambre y, lo que es peor, un hambre que afectará a millones de personas. Hasta el miércoles, según el Programa Mundial de Alimentos, los futuros del trigo y el maíz habían subido casi un 9 % y un 8 %, respectivamente, en la mayor subida en un solo día de los precios del trigo desde que comenzó la invasión a gran escala. Y ello no es de extrañar. Se preveía que iba a ocurrir, y es lo que ha sucedido. Gran parte del mundo depende de que esos alimentos básicos sean asequibles, y ese extremo está, una vez más, amenazado. Por supuesto, los precios más altos afectarán con mayor intensidad a las familias de los países en desarrollo, que ya se encuentran en situación de riesgo y que tienden a gastar una parte mucho mayor de sus ingresos familiares en alimentos, algo de lo que ya hemos hablado en relación con numerosos lugares que tienen necesidades humanitarias.

La escalada de la retórica también amenaza con socavar aún más el transporte seguro de los alimentos a través del Mar Negro en general. Además, si los agricultores dejan de tener acceso a los puertos o a los mercados mundiales, puede que no les quede más remedio que dejar de cultivar. Además de los efectos mundiales, ello ejercería un efecto inmediato en los precios nacionales de los alimentos y en la estabilidad económica de Ucrania. Ello, a su vez, afectaría a la seguridad alimentaria dentro de Ucrania y en la región. La catástrofe humanitaria que sigue produciéndose en Ucrania, de la que hemos hablado antes y volveremos a hacerlo, sigue, pues, provocando inestabilidad en todo el mundo, y eso debe terminar. Como se ha dicho hasta la saciedad, es preciso salvaguardar a los civiles y las infraestructuras civiles. Y como dijo ayer el Secretario General, la destrucción de infraestructuras civiles en los puertos ucranianos —y ambos lo hemos mencionado— puede constituir también una violación del derecho internacional humanitario.

La conclusión es muy sencilla. Las exportaciones de alimentos y fertilizantes desde Ucrania y la

Federación de Rusia siguen teniendo en la actualidad una importancia crucial para la seguridad alimentaria mundial, no obstante los acontecimientos de los últimos días. Por ello, las Naciones Unidas seguirán colaborando con todas las partes implicadas para garantizar que los alimentos y fertilizantes rusos y ucranianos puedan seguir llegando a los mercados mundiales. El apoyo internacional unido —incluido, espero, el del Consejo de Seguridad— es esencial para que estos esfuerzos de promoción y diplomacia tengan éxito. Y, por supuesto, deseo reiterar nuestro agradecimiento al Gobierno de Türkiye por los extraordinarios esfuerzos que ha desplegado para apoyar, acoger y supervisar tantos aspectos de la Iniciativa del Mar Negro.

Permítaseme concluir exponiendo una idea final y, tal vez, de carácter personal. Llevamos tanto tiempo enfrascados en este proyecto que esta semana ha sido una semana de tristeza y decepción. Sin embargo, para muchas de esos 362 millones de personas no se trata de una cuestión de tristeza o de decepción. Se trata de una amenaza para su futuro y el de sus hijos y familias. Esas personas no están tristes, sino enfadadas, preocupadas e inquietas. Algunas pasarán hambre, otras morirán de inanición y muchas pueden perder la vida como consecuencia de esas decisiones. Rogamos encarecidamente al Consejo y al mundo en general que contribuyan a hacer todo lo posible para volver a reavivar el espíritu —que el Secretario General calificó en su momento de rayo de esperanza— que esos dos acuerdos representaron para todos nosotros en un mundo que se encuentra en una coyuntura tan complicada y trágica.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el exponente propuesto por la Federación de Rusia, Sr. Khazin.

Sr. Khazin (*habla en ruso*): Como economista, intentaré presentar una imagen económica más o menos objetiva de todos los arreglos sobre el acuerdo de los cereales.

En primer lugar, hay que decir que por el momento no existen criterios objetivos para evaluar los cambios en los precios de mercado relacionados con el acuerdo. Es cierto que, cuando se concertó, se registró una bajada drástica de los precios, pero eso se debió a que el año pasado se había dado una combinación única de circunstancias desfavorables. También es preciso tener en cuenta que el inicio del acuerdo coincidió con las previsiones de futuras cosechas, que eran favorables, por lo que se esperaba un descenso de los precios, y eso no era ninguna novedad.

Si nos fijamos en la cantidad total de cereales suministrada por Ucrania, debemos observar que la mayor parte corresponde a maíz y cebada, que de hecho no suelen enviarse a los países pobres ni utilizarse para los programas alimentarios. Si hablamos solo del trigo, del total de 30 millones de toneladas enviadas, Ucrania suministró un volumen comparable para su exportación a través de otros canales, y hay que tener en cuenta que esos cereales estaban destinados a fines comerciales. Había sido adquirido por particulares y su venta ya se había acordado por contrato. Eso significa que el efecto que esos cereales causaron en el mercado el año pasado se debió al hecho de que ya se habían contabilizado en el ejercicio económico actual.

Si observamos la situación desde una perspectiva de hace uno o dos años, el panorama sería distinto. En concreto, las exportaciones de cereales desde Rusia, por ejemplo, han aumentado en el último año, y Rusia ha incrementado significativamente sus exportaciones de trigo, de 35 a 58 millones de toneladas. Es probable que Rusia exporte aproximadamente la misma cantidad el año que viene, porque la disminución de la cosecha este año en Rusia es insignificante, entre el 4 % y el 5 %. Debemos tener este extremo en cuenta porque, como esos envíos de cereales no estaban destinados a fines humanitarios sino comerciales, su efecto en los envíos a los países pobres es mínimo. Solo el 3 % se destinó a los países más pobres. A ese respecto, de una evaluación cualitativa del efecto del acuerdo sobre los cereales en términos de suministro de cereales ucranianos a los mercados mundiales se desprende que ese efecto no es muy importante.

Como he señalado, ha sido prácticamente imposible realizar evaluaciones precisas, ya que en los últimos años los mercados han estado excesivamente desequilibrados. Simplemente para comprender lo complicada que es ahora la situación en los mercados, debemos tener en cuenta que en los Estados Unidos la inflación en el sector superaba el 20 % hace un año, y hoy, un año después, es del -9 %. En otras palabras, estamos asistiendo a un proceso de deflación. Eso imposibilita la realización de cualquier tipo de previsión estable de la situación o de la respuesta del mercado a diversos factores. Lo más probable es que esos efectos se deriven de una reacción del mercado a la pandemia en 2019 y 2020. Sin embargo, en los próximos años debería producirse una reacción muy fuerte.

En cuanto a la segunda parte del acuerdo sobre los cereales, las exportaciones de cereales desde Rusia representan aproximadamente un tercio del total o, lo que

es lo mismo, aproximadamente 60 millones de toneladas en un mercado total de 160 a 180 millones de toneladas. Y, por esa razón, la retirada de los cereales rusos de ese mercado causará con toda seguridad un colapso. El problema es que el efecto de las políticas de sanciones sobre la situación financiera y la logística está haciendo que la producción rusa de cereales para la exportación no sea rentable. Aún no hemos visto ese problema, pero el año que viene, a resultas de esas políticas, podríamos asistir a una caída significativa de las exportaciones de cereales rusos, lo que sería un auténtico desastre para los mercados, y daría lugar a enormes subidas de precios. Un factor adicional es el suministro de fertilizantes rusos. Rusia representa más del 15 % del mercado mundial de fertilizantes y una parte importante del mercado de componentes de fertilizantes, especialmente el amoníaco. Los fertilizantes suponen cosechas futuras. Si este año se echa menos fertilizante en el suelo, se producirá un importante descenso de las cosechas en todo el mundo. Dicho de otro modo: hoy se están tomando decisiones que restringen *de facto* a la Federación de Rusia —y la razón por la que digo “*de facto*” es porque, oficialmente, tanto las Naciones Unidas como los Estados Unidos han dicho en reiteradas ocasiones que los alimentos no son una categoría restringida, pero la presión sobre los agentes económicos es tan grande que muchos se han negado a cooperar con la Federación de Rusia en lo que respecta al transporte de alimentos y los fertilizantes. El resultado inevitable serán terribles problemas y una enorme escasez de cereales en los mercados mundiales dentro de uno o dos años.

Hoy no estamos en condiciones de decir cuál será el aumento de precios, porque los mercados están muy desequilibrados. Es posible que los mercados mundiales centrales de alimentos sufran un colapso en algún conjunto de grupos regionales, algo sobre lo que ya se está deliberando mucho, lo que es sumamente peligroso en lo que respecta a la eficacia del suministro de alimentos, especialmente en el frente humanitario. A ese respecto, y para concluir, quiero decir que, lamentablemente, existen problemas relativos a la aplicación tanto del primer acuerdo, sobre la participación de Ucrania, como del segundo, sobre la participación de Rusia. Sin embargo, en cuanto al impacto, tanto en los mercados mundiales en general como en el frente humanitario, las limitaciones para Rusia son mucho más peligrosas que para las exportaciones ucranianas. Solo quiero decir una cosa más, y es que el acuerdo sobre la participación de Rusia tendrá consecuencias mucho mayores en los precios del mercado de alimentos y en la situación

humanitaria que el acuerdo con Ucrania. Creo que hay que prestar más atención a eso en las deliberaciones para que el acuerdo se aplique realmente.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tomo nota de la exposición informativa del Sr. Khazin.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador.

Sr. Manrique (Ecuador): Sra. Presidenta: Le agradezco por haber convocado esta sesión a pedido de Francia y el Ecuador. Aprecio también las exposiciones informativas del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Martin Griffiths, y de la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary Di Carlo. Escuché con atención también al Sr. Khazin.

Mañana, 22 de julio, se cumple el primer año desde la firma de la Iniciativa del Mar Negro, que el Secretario General calificó como un faro de esperanza. Es lamentable que, en lugar de avivarse esa llama, se lleven a cabo acciones que puedan apagarla. Deploro el anuncio de la Federación de Rusia de suspender su participación en la referida Iniciativa. Esta ha sido central para aliviar las consecuencias globales de la inseguridad alimentaria que ha sido exacerbada por la agresión militar contra Ucrania. Desde el inicio de la invasión, el Secretario General alertó de las consecuencias globales que el conflicto tendría, y esto con mayor dureza sobre las personas con menos recursos, al haber interrumpido la cadena de suministro, llevando el índice de precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) al nivel más alto de la historia.

En marzo de 2022, el Ecuador acogió la Conferencia Regional para América Latina y el Caribe de la FAO a pocas semanas de iniciada la guerra; las consecuencias regionales y globales se manifestaron desde entonces como una preocupación fundamental para América Latina y el Caribe. Si bien las exportaciones de cereales no constituyen de por sí operaciones de ayuda alimentaria, siguen teniendo un rol vital en el alivio de la inseguridad alimentaria y, por tanto, en la situación humanitaria del mundo. La implementación de la Iniciativa del Mar Negro ha permitido salvar millones de vidas del hambre, en particular en las zonas más frágiles. Así lo ha confirmado en reiteradas ocasiones la FAO o incluso la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

A esto debemos agregar el impacto que la suspensión tendrá en el marco de las operaciones del Programa Mundial de Alimentos, que beneficiaba a miles de niñas y niños en el Afganistán, el Yemen y el Cuerno de África por mencionar solo unos pocos ejemplos. ¿Qué peor manera de implementar la resolución 2417 (2018) con la cual el Consejo, hace cinco años, instó a todas las partes a garantizar el buen funcionamiento de los sistemas y mercados de alimentación en situaciones de conflicto armado? ¿Y qué peor manera de acompañar la decisión de suspender la Iniciativa del Mar Negro que bombardeando las ciudades portuarias de Ucrania y la infraestructura de carga de los cereales, precisamente en Odesa? Además, serían inaceptables cualquier amenaza o ataque contra embarcaciones civiles en el mar Negro. El Ecuador insiste en la necesidad de respetar los sistemas de alimentos y de abastecimiento de agua y recuerda la prohibición existente de atacar, destruir, sustraer o inutilizar los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, incluyendo bienes agrícolas y de cosechas. Por otro lado, nos aflige el impacto cada vez mayor que esta invasión tiene sobre la agricultura y los medios de subsistencia rurales en Ucrania, con decenas de miles de millones de pérdidas para los hogares, destrucción de maquinaria y equipo, instalaciones de almacenamiento, cultivos, insumos y las 600.000 hectáreas de tierra agrícola que nos comentaron.

Deben parar los ataques contra personal de respuesta humanitaria y sus sedes, incluyendo Odesa y Mykolaiv, y le insistimos a la Federación de Rusia en que permita el acceso humanitario en las zonas bajo su control temporal. Insistimos en la necesidad de que las partes respeten irrestrictamente sus obligaciones que derivan del derecho internacional humanitario, incluidos los principios de distinción, proporcionalidad y precaución.

Nos preocupa la contaminación por minas y restos explosivos. Llamamos a las partes a abstenerse de emplear municiones en racimo por el daño colateral que estas conllevan en lo inmediato, así como en el mediano y largo plazo. El Ecuador, como Estado Parte en la Convención sobre Municiones en Racimo, insiste en la prohibición de ese armamento.

Finalmente, hacemos un llamado firme para que el Consejo reitere su respaldo a las labores del Secretario General, como ya lo hizo en mayo de 2022. Esa labor seguirá siendo indispensable tanto en el plano humanitario como en los esfuerzos por acercarnos hacia una paz justa y duradera, sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo y al Sr. Griffiths por sus exposiciones informativas.

Francia, junto con el Ecuador, pidió que se celebrara la sesión de hoy porque, esta semana, Rusia cruzó una nueva línea en lo referente al cinismo y la irresponsabilidad. En los últimos meses, todos le hemos escuchado afirmar que estaba muy preocupada por la situación de los países más pobres. Tras haber puesto en peligro la seguridad alimentaria y la nutrición mundiales al agredir Ucrania, hace unos días, puso fin a la Iniciativa del Mar Negro. El Secretario General subrayó las graves repercusiones que ello tendría en los países más vulnerables.

Desde entonces, bombardea los puertos de Odesa, Chornomorsk y Mykolaiv y sus terminales de grano, que son infraestructuras civiles. Como nos recordó ayer el Secretario General, la destrucción de infraestructuras civiles constituye una violación del derecho internacional humanitario.

En un momento en que millones de personas padecen hambre, Rusia ya ha destruido más de 60.000 toneladas de grano. También anunció, por conducto de su Ministerio de Defensa, que todos los buques con destino a puertos ucranianos del mar Negro se considerarán, a partir de la medianoche del 20 de julio, posibles portadores de bienes o equipo de carácter militar. Con esas acciones, Rusia está cometiendo más crímenes de guerra y utilizando una vez más el hambre como arma. Con ese proceder, Rusia está cometiendo un error estratégico.

Francia condena en los términos más enérgicos la decisión de Rusia de poner término a la Iniciativa del Mar Negro. Con esta decisión, Rusia asume la responsabilidad de la inseguridad alimentaria y la malnutrición en el mundo. En el transcurso de un año, esa Iniciativa había permitido la exportación de casi 33 millones de toneladas de cereales, más de la mitad de los cuales se destinaron a países de ingreso bajo o medio, y había dado lugar a un descenso del 23 % de los precios de los productos agrícolas. El Programa Mundial de Alimentos ha podido exportar 725.000 toneladas de grano desde los puertos ucranianos con destino a los países más afectados por el hambre, en particular el Afganistán, el Yemen y el Cuerno de África. El cierre del mar Negro generará un aumento del costo de las operaciones humanitarias, en un contexto donde los recursos de por sí escasean de manera brutal. Sobre todo, esta situación podría causar efectos inflacionistas, que afectarán principalmente a los sectores agrícola y alimentario, a los productores y a los hogares pobres de los países más vulnerables.

¿Por qué Rusia ha tomado esta decisión? Al bloquear las exportaciones desde los puertos ucranianos y hacer subir los precios agrícolas y alimentarios, Rusia aumenta los beneficios de sus propias exportaciones. Acrecienta sus ingresos para financiar su guerra de agresión contra Ucrania. Esa es la realidad. Rusia pretende presentarse como víctima y alega haber sido engañada con los acuerdos de Estambul. Sin embargo, como señaló el Secretario General en su declaración de 17 de julio, las exportaciones de cereales rusas han alcanzado niveles en particular elevados desde el verano pasado y sus exportaciones de fertilizantes prácticamente han vuelto a los niveles anteriores a la invasión de 24 de febrero de 2022.

Francia encomia los esfuerzos del Secretario General y de Türkiye que intentaron, y siguen intentando, salvar la Iniciativa. Las Naciones Unidas han trabajado sin descanso para proponer soluciones. Sin embargo, Rusia ni siquiera se ha dignado a responder a sus propuestas.

Por su parte, Francia seguirá intensificando, junto con sus asociados, sus esfuerzos para reducir los riesgos de inseguridad alimentaria. En 2022, proporcionó ayuda en materia de seguridad alimentaria, nutrición y desarrollo agrícola sostenible por valor de 840 millones de euros. Incluso ayer, el Consejo de la Unión Europea decidió reforzar las capacidades de exportación de los corredores de solidaridad de la Unión Europea, que desempeñan un papel crucial y han permitido transportar 41 millones de toneladas de cereales fuera de Ucrania desde marzo de 2022.

Esta decisión de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro amplifica las consecuencias negativas de la agresión rusa contra Ucrania. Permítaseme repetirlo: nada de esto estaría ocurriendo si Rusia, en primer lugar, no hubiese invadido Ucrania. Por lo tanto, pedimos una vez más a Rusia que ponga fin a su agresión y retire sus efectivos del territorio ucraniano.

Sra. Osei (Ghana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Francia y al Ecuador por la convocatoria de esta sesión, así como a los exponentes por sus puntos de vista.

Ghana entiende que, hasta que se produzca un cambio radical en la postura de la Federación de Rusia, no habrá más esperanzas de implementar la Iniciativa del Mar Negro, que se dio por terminada el 17 de julio. No obstante, como diplomáticos, mediante el diálogo y la diplomacia, poseemos la capacidad de llevar esperanza adonde se ha perdido e infundir nueva vida cuando los acuerdos que hemos elaborado para que contribuyan a nuestros intereses comunes enfrentan dificultades para cumplir nuestras expectativas.

Por lo tanto, a pesar de nuestra profunda decepción por el hecho de que no se renovó la Iniciativa, alentamos a las Naciones Unidas y a todos los países que han desempeñado un papel en la Iniciativa a que redoblen sus esfuerzos para ayudar a abordar las preocupaciones que se han expresado en todo momento en relación con el memorando de entendimiento complementario, sobre todo con respecto a la exportación de amoníaco ruso a los mercados mundiales y la exportación de productos agrícolas y fertilizantes.

Consideramos que, a pesar de las limitaciones que la Iniciativa haya podido tener, esta ha contribuido a la estabilización de los precios mundiales de los alimentos desde julio de 2022, mediante la exportación de más de 32 millones de toneladas de productos alimentarios desde Ucrania, incluido el transporte de más de 725.000 toneladas de trigo a países que necesitaban desesperadamente reservas de alimentos en el marco del Programa Mundial de Alimentos. La Iniciativa fue también una prueba de la manera de crear resiliencia en las cadenas de suministro de alimentos en tiempos de grandes crisis. Aunque podemos aprender de las lecciones actuales, su finalización no respondería a los intereses internacionales más amplios ni a la causa de la seguridad alimentaria mundial.

Nosotros, sin embargo, sostenemos que para abordar de forma sostenible las repercusiones que podría tener la finalización de la Iniciativa, debemos redoblar nuestros esfuerzos para encontrar una vía de paz que sea aceptable para ambas partes en el conflicto. Como hemos dicho antes, no es probable que una mayor militarización del conflicto cambie de manera significativa la dinámica sobre el terreno. Prolongaría el sufrimiento de ambas partes y la miseria del mundo.

Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento a Ucrania y a la Federación de Rusia para que pongan término a las hostilidades y apoyen el diálogo y la diplomacia si tienen interés en una paz a largo plazo. Consideramos que, como vecinos, no tienen más opción que encontrar la manera de ajustar sus diferencias de manera pacífica. Considerar la posibilidad de otras opciones tal vez no sea una opción realista.

Sr. Diaba (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths y a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por sus exposiciones informativas y la información que han presentado. También hemos escuchado atentamente la declaración del Sr. Mikhail Khazin.

El Ecuador y Francia propusieron la convocatoria de esta sesión tras la suspensión de la Iniciativa del Mar Negro. Ese acuerdo, firmado en julio de 2022, había inspirado grandes esperanzas de que reinara cierta calma, en particular en materia de seguridad alimentaria.

El conflicto armado en Ucrania, que seguimos con gran atención y temor desde hace meses, está a punto de dar otro giro tan peligroso como el anterior. El acuerdo cuatripartito entre Rusia y Ucrania, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y Türkiye, ha permitido que durante todo un año se exportaran cereales de forma segura a través del mar Negro. Así, se ha podido evitar, aunque solo en parte, la subida de los precios de los cereales y el riesgo de inseguridad alimentaria en algunas regiones, como el Cuerno de África, que sufre sequías recurrentes.

En estos momentos, dado el contexto económico mundial que se ha visto muy afectado por las múltiples crisis, en particular en el plano humanitario, el costo de la inestabilidad podría aumentar más aún. Por tanto, exhortamos a las partes a que dediquen todo su empeño al diálogo para hallar una solución diplomática y económica que beneficie a todos. Asimismo, instamos al Secretario General a que prosiga sus intercambios con las partes para salir del punto muerto actual.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Griffiths por sus exposiciones informativas.

Antes de la agresión militar especial, el 12 % de las exportaciones mundiales de maíz y alrededor de un 10 % de las de trigo procedían de Ucrania, uno de los graneros del mundo, que producía alimentos suficientes para alimentar a 400 millones de personas al año, principalmente en países de África y Oriente Medio. El 24 de febrero de 2022, esos millones de personas pasaron a necesitar el permiso de Rusia para obtener los alimentos a los que tenían acceso habitualmente.

El año pasado, con el inicio de la guerra injustificada en Ucrania, el mundo se convulsionó por el aumento brusco de los precios de los alimentos. La inseguridad alimentaria trastornó los mercados mundiales, castigó a los hogares y alarmó a los Gobiernos. Rusia se apresuró a difundir su versión de los hechos ante un mundo que no creía que el problema obedeciera a las sanciones que se le habían impuesto. La versión de Rusia hizo algo de ruido, pero no logró convencer a nadie, como casi todo lo relacionado con esa guerra.

Luego llegó la Iniciativa del Mar Negro, uno de los pocos logros positivos en el frente diplomático, que fue posible gracias a los esfuerzos sinceros de Türkiye y del Secretario General. Enseguida, la Iniciativa alivió los mercados, estabilizó los precios y llevó tranquilidad al mundo. Se alzó como un faro de sensatez frente a un océano de desesperación.

La versión de que las sanciones eran las culpables desapareció, y los países, en especial los del Sur Global, respiraron aliviados. De hecho, cerca del 61 % de los casi 33 millones de toneladas de cereales exportados desde Ucrania, de los cuales el 65 % era trigo, se enviaron a países de ingreso bajo y mediano.

Así fue hasta el 27 de julio, cuando Rusia decidió que era hora de una nueva jugada. Siendo sinceros, la maniobra no sorprendió a nadie. Hacía tiempo que Rusia estaba nerviosa y descontenta con el acuerdo, cosa que no ocultó. El año pasado, se inspeccionaron 10 buques al día en octubre y 7 en noviembre, número que descendió a 2 en mayo, mientras que la capacidad real de inspección era de 40 buques al día. En cambio, las exportaciones rusas de alimentos —que, cabe subrayar, no están sujetas a ninguna sanción— han aumentado en el último año, y el país exporta grandes cantidades de cereales y fertilizantes desde Novorosiisk.

Entonces, ¿cuál es el problema? En el transcurso de estos largos meses de guerra, hemos aprendido que, para comprender la realidad, no hay que fiarse de lo que dice Rusia, sino de lo que omite. El Kremlin ahora busca supeditar su participación futura en el acuerdo sobre los cereales a la condición de que se relajen las sanciones impuestas por la Unión Europea.

Los productores agrícolas rusos se han quejado de los precios de estos productos básicos en los mercados mundiales. Quieren ganar más dinero y, para ello, necesitan subir los precios. En el mundo que hemos construido, y me refiero al orden internacional basado en normas, eso puede lograrse mediante la competencia leal, no la imposición por la fuerza. Sin embargo, imponerse por la fuerza es lo que los rusos están intentando hacer con el petróleo, es lo que hicieron con el gas y es lo que están haciendo de nuevo con los alimentos. Como Rusia no está ganando la guerra, debe usar como arma todo lo que esté a su alcance. Desde el primer día, el bloqueo ruso de los puertos ucranianos ha constituido un intento deliberado por estrangular la economía de Ucrania. Tras más de 500 días de una guerra desastrosa, el objetivo sigue siendo el mismo, ya que continúa destruyendo la infraestructura ucraniana, matando a su pueblo y secuestrando a sus niños.

Ahora, como han mencionado el Secretario General Adjunto y otros colegas, los ataques diarios de Rusia pretenden destruir los puertos de Ucrania, incluido el de Odesa, ciudad inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Pero Rusia no castiga solamente a Ucrania. Con el final del acuerdo, se desestabilizarían los precios mundiales de los alimentos y se pondría en peligro a los países y los pueblos con mayor inseguridad alimentaria, en un momento en que esa problemática ya se ve agravada por el cambio climático, los conflictos, la inestabilidad política y otros factores. Según la base de datos UN Comtrade, las importaciones procedentes de Ucrania representan el 75 % de las importaciones totales de trigo del Líbano, el 59 % de las del Pakistán, el 49 % de las de Libia y el 45 % de las de Etiopía, por mencionar solo algunos países de una larga lista.

Si en decenas de países las hogazas de pan cuestan más o las tiendas no disponen de ellas, la población debe saber a quién culpar, porque anular el acuerdo equivale a jugar a la ruleta rusa con la comida de los pobres y las necesidades de los hambrientos. Quizá no todo el mundo pueda comprender de inmediato que un hombre esté dispuesto a matar de hambre a personas de todo el mundo para asegurarse su propia supervivencia política, justificar sus terribles desaciertos y excusar sus crasos errores de juicio, pero es solo cuestión de tiempo hasta que quede en evidencia que sus intentos por simular fortaleza a costa de los hambrientos solo dejan a la vista su debilidad y su cinismo.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera comenzar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por sus exposiciones informativas. Asimismo, en nombre de mi país, Suiza, quisiera transmitirles nuestro profundo agradecimiento por su labor incansable para aliviar el sufrimiento de la población civil.

Una vez más, hemos llegado al final de una semana cargada de noticias sombrías en relación con la agresión militar de Rusia contra Ucrania: más ataques, más bajas civiles y más destrucción. Con ello, aumenta también la incertidumbre para la población de Ucrania y del mundo entero. Según informes fidedignos, en Mykolaiv, cerca de Odesa, ayer se produjo un ataque aéreo que impactó contra varias viviendas y una guardería. Esos ataques son crueles e inadmisibles. Suiza está sumamente preocupada por este aparente recrudecimiento de las tensiones, que vuelve a afectar a la población y a las infraestructuras de carácter civil en el sur de Ucrania.

Recordamos que el derecho internacional humanitario prohíbe los ataques contra la población y las

infraestructuras civiles, así como las represalias, en particular contra las personas y bienes protegidos. Es imprescindible que se respeten las normas que rigen las acciones militares. También nos sumamos a la condena de los ataques perpetrados por Rusia contra las instalaciones portuarias de Odesa y otros puertos ucranianos del mar Negro.

Esos ataques, así como la decisión de Rusia respecto a la Iniciativa del Mar Negro, tienen repercusiones que se hacen sentir mucho más allá de Ucrania. Los acuerdos firmados en Estambul hace un año han demostrado ser esenciales para la seguridad alimentaria en todo el mundo, como hemos escuchado hoy. La Iniciativa del Mar Negro ha permitido exportar más de 32 millones de toneladas de alimentos desde Ucrania a 45 países de tres continentes, ha ayudado a reducir los precios de los productos alimentarios a nivel mundial y ha posibilitado que el Programa Mundial de Alimentos enviara más de 725.000 toneladas de trigo para sostener las operaciones humanitarias.

Reiteramos nuestro profundo pesar por la decisión de Rusia de no prorrogar esa Iniciativa. Tememos que esa decisión agrave las situaciones de desasosiego y afecte en especial a las personas más pobres. También nos preocupa el riesgo de desestabilización que representa la inseguridad alimentaria en muchas regiones del mundo.

Suiza está convencida de que la prórroga de la Iniciativa redundaría en interés de la seguridad alimentaria mundial. Nos inquietan la escalada militar y la retórica que se ha empleado desde la decisión de Rusia, y pedimos a todas las partes que se abstengan de toda acción perjudicial, sobre todo en lo que respecta a la navegación civil.

Acogemos con satisfacción los esfuerzos infatigables del Secretario General, así como los de Türkiye y de todos los actores implicados, para facilitar el acceso rápido y sin obstáculos a los mercados mundiales de productos alimentarios y fertilizantes procedentes de Ucrania y de Rusia. Seguimos dispuestos a apoyar esos esfuerzos, en especial en nuestro papel de Estado anfitrión.

Como otros han señalado, la firma de los acuerdos en Estambul hace un año representó uno de los pocos momentos de esperanza desde el inicio de la agresión militar rusa contra Ucrania. Con ello, quedó demostrado que incluso en las horas más oscuras pueden encontrarse soluciones diplomáticas para conseguir un objetivo más amplio, lo que recuerda que la humanidad y el respeto por los más vulnerables pueden y deben prevalecer.

Los sucesos de esta semana van en contra de lo que venimos reclamando desde febrero de 2022. Es

necesario detener la tendencia a la escalada. Cuanto más se prolongue la agresión militar, mayores serán sus repercusiones. Por consiguiente, exhortamos una vez más a Rusia —y seguiremos haciéndolo durante el tiempo que sea necesario— a que reduzca las tensiones, ponga fin a sus operaciones de combate y retire a sus efectivos del territorio ucraniano.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Griffiths por sus exposiciones informativas. He escuchado también con atención las observaciones del Sr. Khazin.

La Iniciativa del Mar Negro y el memorando de entendimiento relativo a la exportación de alimentos y fertilizantes rusos son muy importantes para garantizar el suministro mundial de alimentos y estabilizar el mercado alimentario mundial. Ambos acuerdos se deberían aplicar de una manera equilibrada, integral y efectiva, teniendo en cuenta las preocupaciones razonables de las partes implicadas. En los últimos días, la Federación de Rusia se ha mostrado dispuesta en varias ocasiones a considerar la posibilidad de retomar su participación en la Iniciativa si se avanza de manera sustancial en la eliminación de trabas a sus exportaciones de cereales y fertilizantes. El Secretario General Guterres también ha dicho que seguirá esforzándose para lograr que los cereales y fertilizantes ucranianos y rusos lleguen al mercado mundial.

China espera que las partes implicadas actúen pensando en el mantenimiento de la seguridad alimentaria internacional y el alivio de la crisis alimentaria, en especial en los países en desarrollo, trabajando con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas para reforzar el diálogo y las consultas, buscando un terreno de entendimiento y tratando de llegar a una solución equilibrada a las preocupaciones legítimas de todas las partes, a fin de reanudar lo antes posible la exportación de cereales y fertilizantes rusos y ucranianos. La situación en Ucrania viene agravándose progresivamente desde hace tiempo y la tendencia es a que se vaya extendiendo, dado que se cometen numerosos ataques contra infraestructura civil importante. China exhorta a las partes a que traten de que prevalezca la calma, actúen con moderación, se atengan estrictamente al derecho internacional humanitario y los principios de necesidad, distinción y proporcionalidad, se abstengan de atacar a la población y la infraestructura civiles y hagan todo lo necesario para evitar que el conflicto se propague, a fin de evitar una crisis humanitaria aún mayor.

La auténtica vía para resolver la situación humanitaria de Ucrania pasa por un arreglo político de la cuestión ucraniana. Una vez más, China exhorta a las partes en conflicto a que retomen lo antes posible las conversaciones de paz y hace un llamamiento a la comunidad internacional para que establezca las condiciones necesarias. En relación con la cuestión de Ucrania, China ha sostenido siempre que se deben salvaguardar la soberanía y la integridad territorial de todos los países. Es necesario que se respeten los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y que se tomen en serio las preocupaciones razonables de todas las partes en materia de seguridad. Se deben apoyar todos los esfuerzos que puedan contribuir a una solución pacífica de la crisis. China seguirá abogando por la paz y el diálogo y trabajará sin descanso con la comunidad internacional para promover una solución política a la cuestión de Ucrania.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus esclarecedoras exposiciones informativas. Asimismo, quiero expresar nuestro agradecimiento al Ecuador y a Francia por haber convocado esta importante sesión.

Parece que Rusia va cayendo más bajo a cada momento. La semana pasada, Rusia bloqueó de manera unilateral el proyecto de resolución transaccional (S/2023/506) que habría ampliado la asistencia transfronteriza destinada a la población siria en situación de extrema necesidad. Esta misma semana, Rusia suspendió su participación en la Iniciativa del Mar Negro, un acuerdo que ayudaba a alimentar a la población más vulnerable del mundo, en particular en Oriente Medio y África. Uno de nuestros exponentes ha dicho que este es un asunto trivial. Sin embargo, deberíamos preguntar a los destinatarios de esa ayuda si el asunto les parece trivial. El miércoles, el Kremlin lanzó misiles y drones contra puertos ucranianos, con el resultado de muertes y lesiones de civiles y la destrucción de 60.000 toneladas —60.000— de cereales, cantidad que, según el Programa Mundial de Alimentos, basta para alimentar a más de 270.000 personas durante un año. Esta semana, Rusia anunció también que todos los buques que naveguen por el mar Negro en dirección a puertos ucranianos se considerarán posibles portadores de cargamento militar, lo que se podría haber evitado con las inspecciones previstas en la Iniciativa. Además, según los informes, anoche Rusia llevó a cabo otra ronda de ataques en la región de Odesa.

Rusia está librando una guerra contra el suministro mundial de alimentos. Está librando una guerra contra los pobres, en un momento en que las necesidades son sumamente acuciantes. Como hemos escuchado, hay mucha indignación. Se perderán vidas. Los Estados Unidos tienen información que indica que el ejército ruso podría ampliar su agresión contra las instalaciones cerealeras de Ucrania para atacar a la navegación civil en aguas del mar Negro. Además, según nuestras informaciones, Rusia ha emplazado nuevas minas marítimas en las proximidades de los puertos ucranianos. Consideramos que todo ello es un esfuerzo coordinado para justificar cualquier ataque contra buques civiles en el mar Negro y culpar de ello a Ucrania.

Más de 500 días después de que comenzase la invasión a gran escala de Ucrania emprendida por el Presidente Putin, resulta fácil quedar insensibilizado ante la campaña de crueldad de Rusia. Sin embargo, no podemos insensibilizarnos. Esto no es normal. No es el comportamiento propio de un país responsable ni de un miembro permanente del Consejo. El Consejo tiene el deber de mantener la paz y la seguridad internacionales. En cambio, Rusia ha trastocado totalmente la paz y la seguridad en todo el mundo. Sus acciones van en contra de todo lo que representa el Consejo. Desde los primeros días de su guerra ilegal y no provocada contra Ucrania, Rusia ha utilizado los alimentos como arma. Las fuerzas rusas han transformado en campos de batalla los ondulantes trigales ucranianos. Han echado a perder campos de cultivo con minas y bombas, y han robado y destruido equipos e infraestructuras agrícolas vitales. Moscú debe poner fin a sus ataques contra las tierras y la infraestructura agrícolas de Ucrania. Incluso cuando aún formaba parte de la Iniciativa del Mar Negro, Rusia se negó a aplicar plenamente el acuerdo y obstaculizó con frecuencia la salida de puerto de barcos repletos de alimentos. A pesar de ello, la Iniciativa estaba marcando realmente una diferencia. Ayudaba a alimentar al mundo. Esto no es un asunto trivial, como algunos intentan hacernos creer. El acuerdo aportó estabilidad a los mercados alimentarios mundiales y ayudó a rebajar los precios alimentarios en beneficio de todos. Fortaleció la labor humanitaria del Programa Mundial de Alimentos en lugares como el Afganistán, Somalia o el Yemen. Y facilitó la exportación de 32 millones de toneladas de cereales y otros productos alimentarios ucranianos, lo que equivale a 18.000 millones de panes.

Sabemos, además, que más de dos tercios de las exportaciones alimentarias realizadas en el marco del acuerdo se destinaron a países en desarrollo. El primer

barco que partió de un puerto del mar Negro gracias al acuerdo llevó cereales al Líbano, y desde entonces, gracias a la Iniciativa del Mar Negro, se llevaron alimentos a puertos de toda África y Oriente Medio, desde el Sudán hasta Etiopía y Libia. Sin embargo, el mismo día en que Rusia suspendió su participación en la Iniciativa, los precios mundiales de los cereales subieron bruscamente. Los exportadores rusos ya están beneficiándose de ello, mientras que las consecuencias recaen en los millones de personas que no pueden conseguir cereales a precios más altos, sobre todo en Oriente Medio y África. Seamos claros. Rusia no tiene ningún motivo legítimo para suspender su participación en el acuerdo. Quisiera hacernos creer que las sanciones bloqueaban sus exportaciones, lo cual no puede estar más lejos de la verdad. Rusia exportaba más cereales que nunca, y a un precio más elevado. Sencillamente, Rusia utiliza el mar Negro como medio de chantaje. Está jugando a manobras políticas, manteniendo a la humanidad como rehén.

Las Naciones Unidas y Türkiye han manifestado públicamente su deseo de que el acuerdo siga en pie. Ucrania ha manifestado públicamente su deseo de que el acuerdo siga en pie. Está claro que el mundo desea que el acuerdo siga en pie. En estos momentos, el mundo tiene la mirada puesta en Rusia. No es demasiado tarde para que Moscú revierta su decisión y amplíe y aplique plenamente la Iniciativa del Mar Negro.

Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a las Naciones Unidas y a Türkiye todo lo que han hecho para tratar de mantener vivo este acuerdo. El Consejo y todos los Estados Miembros deben unirse para instar a Rusia a reanudar las negociaciones de buena fe y poner fin a esta guerra atroz en Ucrania por el bien de las personas más hambrientas del mundo y por el bien de la humanidad.

Sr. Kumanga (Mozambique) (*habla en inglés*): Deseo expresar la gratitud de Mozambique a la Presidencia por haber convocado esta importante sesión. También quiero dar las gracias a los exponentes.

La Iniciativa del Mar Negro fue un acuerdo vital, negociado por el Secretario General. Elogiamos esa Iniciativa, que permitió que casi 32 millones de toneladas de cereales ucranianos llegaran a los mercados mundiales, lo cual mitigó las necesidades de la población de todo el planeta.

El Secretario General elogió acertadamente la Iniciativa como un faro de esperanza en un mundo convulso. Sin duda, al suspenderse se intensificarán las tensiones socioeconómicas internacionales en un mundo que ya afronta una tormenta perfecta de conflictos, cambio

climático y una confianza menguante en nuestra capacidad colectiva de negociar y adherirnos a soluciones multilaterales. Se nos dice que los índices alimentarios mundiales ya registran fuertes subidas. Los organismos humanitarios se están preparando para una posible escasez de alimentos y un aumento del hambre en las zonas afectadas por conflictos.

Reconocemos las preocupaciones relativas a la aplicación del memorando gemelo que facilita la exportación de cereales y productos agrícolas. Según datos de las Naciones Unidas, alrededor del 3 % de las exportaciones realizadas en el marco del acuerdo del mar Negro se han destinado a países de ingresos bajos, mientras que alrededor del 44 % se ha destinado a países de ingresos altos y el resto a Estados de ingresos medios. Por consiguiente, Mozambique insta a todas las partes y a los garantes de la Iniciativa del Mar Negro a que sigan el ejemplo del Secretario General, quien reiteró su empeño inquebrantable de facilitar el transporte de productos alimenticios y fertilizantes tanto de Ucrania como de Rusia a los mercados internacionales.

Instamos a todas las partes a que dejen de lado sus diferencias, teniendo en cuenta las dificultades que probablemente acarrearán la suspensión de este acuerdo. Una vez más, estamos ante una nueva lección que atestigua que los problemas humanitarios requieren una solución política. En ese sentido, Mozambique reitera su llamamiento al cese inmediato de las hostilidades y a la reanudación de las negociaciones directas entre las partes, en el pleno cumplimiento de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario Adjunto Griffiths por sus exposiciones informativas esclarecedoras, y hemos escuchado atentamente al Sr. Mikhail Khazin. También celebro la participación del representante de Ucrania en esta sesión.

Esta semana el Consejo se reunió poco después de conocer la noticia de que no se prorrogaría la Iniciativa del Mar Negro (véase S/PV.9380). En el poco tiempo transcurrido desde entonces, los futuros del trigo han seguido subiendo, lo que presagia nuevas dificultades para que los países en desarrollo se aseguren los alimentos básicos necesarios. Si no se hace nada, aumentarán el hambre y la inseguridad alimentaria.

Tras un año de respiro, durante el cual la Iniciativa del Mar Negro contribuyó a que cayeran los precios, el mundo afronta ahora la amenaza de mercados desestabilizados y

escasez de alimentos, una vez más para las personas más vulnerables. La Iniciativa y el memorando de entendimiento sobre la exportación de fertilizantes y productos alimenticios rusos tuvieron, en efecto, un impacto significativo en la seguridad alimentaria mundial. Esos acuerdos no eran ni mucho menos perfectos, pero permitieron enviar al mundo más de 32 millones de toneladas métricas de cereales y alimentos ucranianos. De ese modo, se convirtieron rápidamente en un cabo salvavidas para quienes más los necesitaban.

Los Emiratos Árabes Unidos lamentan profundamente que no se haya prorrogado la Iniciativa. Dicho eso, elogiamos los esfuerzos que están realizando el Secretario General y las Naciones Unidas para facilitar el transporte continuado de productos alimenticios y fertilizantes desde Ucrania y Rusia a los mercados internacionales.

La Iniciativa del Mar Negro nació del despliegue de amplios esfuerzos diplomáticos y del diálogo, y fue uno de los escasos avances positivos en medio de la sombra de la guerra en Ucrania a lo largo de los últimos 18 meses. Ahora no podemos abandonar nuestro empeño. Por el contrario, es hora de aprovechar toda medida positiva para asegurar un nuevo camino hacia adelante.

Este conflicto no es la única razón de la crisis de inseguridad alimentaria que afrontamos. Las cada vez más graves advertencias del Programa Mundial de Alimentos sobre la subida de los precios de los alimentos preceden a la guerra, pero los acontecimientos del último año y medio han exacerbado significativamente esa tendencia. La mayoría de los Estados Miembros sigue pidiendo el fin de esta guerra, que ha causado sufrimientos inmensos a los ucranianos, ha agravado las penurias de centenares de millones de personas en todo el mundo y ha puesto a prueba el sistema multilateral.

Aunque es vital que los alimentos y fertilizantes ucranianos y rusos vuelvan a los mercados mundiales, no debemos dejar que esa cuestión oscurezca el contexto más amplio. En última instancia, solo la paz, justa y sostenible, contribuirá a rectificar la agitación que estamos viendo tanto dentro como fuera de Ucrania. Eso es lo que ha pedido la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas: una paz que esté en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y respete la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Griffiths sus exposiciones informativas.

Malta condena firmemente la decisión unilateral de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro. Vemos esta decisión como lo que es: otro ejemplo lamentable de politización de las necesidades humanitarias que no hará sino agravar la crisis mundial de seguridad alimentaria. Es evidente para todos que la responsabilidad de esta novedad recae directamente en la Federación de Rusia.

Utilizar los alimentos como arma es totalmente inaceptable e inconcebible. Es esencial restablecer la Iniciativa del Mar Negro, reequilibrar el mercado mundial de alimentos y contribuir a que Ucrania exporte cereales a los países que más los necesitan.

Desde su creación, la Iniciativa del Mar Negro ha desempeñado un papel vital para facilitar la exportación de cereales de Ucrania a los mercados internacionales. Desde su puesta en marcha, la Iniciativa ha garantizado el paso seguro de más de 32 millones de toneladas métricas de productos alimenticios desde los puertos ucranianos. La Iniciativa también permitió el envío de una importante cantidad de cereales a través de buques fletados por el Programa Mundial de Alimentos, y prestó un apoyo esencial a sus esfuerzos humanitarios en el Afganistán, Etiopía, Kenia, el Sudán, Somalia y el Yemen.

A pesar de las afirmaciones de la Federación de Rusia en sentido contrario, más de la mitad de los cereales y dos tercios del trigo de la Iniciativa se destinaron a países en desarrollo, incluidas algunas de las regiones del planeta con mayor inseguridad alimentaria, como el Cuerno de África, el Sahel, el Yemen y el Afganistán. La Iniciativa contribuyó a reducir los precios de los alimentos en casi una cuarta parte desde marzo de 2022. Cada envío contribuyó a reducir la penuria de los países más pobres del mundo, ya que llevar cereales a los mercados mundiales hace bajar los precios de los alimentos para todos.

Malta condena enérgicamente los recientes ataques rusos contra el puerto de Chornomorsk, en el sur de Ucrania, que destruyeron 60.000 toneladas de trigo destinadas a China, así como infraestructuras de exportación de grano. También condenamos los continuos bombardeos nocturnos en los puertos de Odesa y Mykolaiv y sus alrededores. Estos deplorables actos tienen por objeto degradar el funcionamiento de infraestructuras esenciales para las exportaciones ucranianas. Asimismo, nos preocupan sobremanera las declaraciones oficiales rusas, que indican que todos los buques que naveguen hacia los puertos ucranianos del mar Negro serán considerados posibles objetivos militares. Rusia debe dejar de bloquear ilegalmente los puertos marítimos

ucranianos y permitir la libertad de navegación en el mar Negro. El cierre del corredor humanitario del mar Negro afectará a las cosechas de la próxima temporada, porque los agricultores ucranianos se mostrarán reacios a sembrar si no hay un modo viable de llevar sus cosechas al mercado. Eso se hará sentir en la población más vulnerable, que no tendrán más remedio que pagar precios más altos por los alimentos. A este respecto, puedo confirmar que los carriles de solidaridad de la Unión Europea seguirán ayudando a Ucrania de diversas maneras para facilitar la exportación de sus productos agrícolas a todo el mundo.

En la actualidad, la seguridad alimentaria corre grave peligro a escala mundial. Al persistir en su instrumentalización de los recursos alimentarios, Rusia es responsable de perturbaciones generalizadas de los envíos mundiales de cereales y del recrudecimiento de la inflación de los precios de los alimentos a nivel internacional. La reducción del suministro de alimentos repercutirá en la vida de millones de personas y afecta gravemente en los ámbitos de la salud, la educación y la cohesión social. Malta insta a Rusia a que cambie de rumbo en su decisión y reanude de inmediato la implementación de la Iniciativa del Mar Negro. La cooperación y la estabilidad en materia de productos alimenticios y fertilizantes son esenciales para garantizar la seguridad alimentaria y aliviar el sufrimiento de la población vulnerable de las regiones que dependen en gran medida de esos suministros.

La sesión de hoy pone de manifiesto una vez más las consecuencias de largo alcance de esta guerra sin sentido, ilegal y no provocada. Es otro duro recordatorio de sus devastadoras repercusiones no solo en la región, sino también en el resto del mundo. No podemos sino reiterar en los términos más enérgicos posibles la necesidad de que Rusia ponga fin a su agresión y retire de forma inmediata y completa todas sus fuerzas y equipo militares de la totalidad del territorio de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths, a la Sra. DiCarlo y al exponente de la sociedad civil por sus declaraciones.

El suministro mundial de alimentos, de por sí comprometido por diversos factores, se ha visto agravado por la agresión de Rusia contra Ucrania desde hace más de 500 días. Lamentablemente, la situación se ha deteriorado aún más, tras la decisión de Rusia, el 17 de julio, de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro. El Japón condena la deplorable acción de Rusia y señala que Rusia ya había

sido un obstáculo importante para el funcionamiento adecuado de la Iniciativa desde hace varios meses.

Desde su puesta en marcha el año pasado, la Iniciativa ha desempeñado un papel fundamental para garantizar la seguridad alimentaria mundial. Gracias a la Iniciativa, se han transportado más de 32 millones de toneladas de grano y otras mercancías desde los puertos ucranianos. Además, se han distribuido más de 725.000 toneladas de grano a través del Programa Mundial de Alimentos, y se presta ayuda a las operaciones humanitarias en algunas de las zonas más gravemente afectadas del mundo, como el Afganistán, el Yemen y el Cuerno de África. Cabe destacar que, a pesar de los importantes desafíos que plantean los conflictos, el cambio climático y la escalada de los precios de la energía, desde marzo del año pasado, la Iniciativa ha generado un descenso de los precios de los alimentos de más del 23 %.

Al Japón le preocupan sobremanera los efectos adversos que la decisión de Rusia podría tener en el suministro mundial de alimentos, sobre todo para las personas vulnerables. De hecho, ha sido alarmante observar una mayor inestabilidad de los precios mundiales del trigo inmediatamente después de las diversas acciones de Rusia, empezando por su rescisión de la Iniciativa. Rusia también amenaza con considerar los buques civiles con destino a puertos ucranianos como posibles objetivos militares. Rusia es la única que debe asumir la responsabilidad respecto de todas las repercusiones derivadas de su decisión. El Japón condena de forma categórica los ataques de Rusia contra las zonas portuarias ucranianas del mar Negro, que han causado numerosas bajas civiles y destrucción, según los informes, de al menos 60.000 toneladas de cereales esenciales destinados a la exportación. Es crucial recordar que los ataques contra infraestructuras civiles pueden constituir una violación del derecho internacional humanitario.

Encomiamos los concienzudos esfuerzos de las Naciones Unidas y del Gobierno de Türkiye para prorrogar e implementar la Iniciativa. También quisiera recordar al Consejo la Declaración de Acción de Hiroshima para una Seguridad Alimentaria Mundial Resiliente, publicada en mayo, que aboga por la implementación máxima y continuada de la Iniciativa. El Japón insta encarecidamente a Rusia a que ponga fin a su armamentismo alimentario, que nunca contribuirá a legitimar su atroz acto de violencia, y reactive de inmediato al marco internacional para reanudar las exportaciones de cereales.

Nuestro compromiso colectivo de mitigar el hambre en el mundo y mantener la estabilidad de los precios de

los alimentos en todo el mundo no debe flaquear. En este contexto, el Japón apoya la iniciativa de carriles solidarios de la Unión Europea para el transporte terrestre de cereales y alimentos ucranianos. Por su parte, el Japón ha asignado más de 250 millones de dólares para facilitar las exportaciones de grano de Ucrania y proporcionar ayuda alimentaria a la población vulnerable de regiones como Oriente Medio y África. También hemos respaldado el restablecimiento de la capacidad de producción agrícola de Ucrania, tan gravemente comprometida por la agresión rusa. En marzo de este año, el Japón suministró semillas de girasol y maíz a 400 pequeños agricultores de Kharkiv —con especial atención a las mujeres y los jóvenes agricultores—, donde la guerra ha reducido de manera considerable la productividad y los ingresos agrícolas.

El Japón proseguirá sus esfuerzos para garantizar el suministro mundial de alimentos, contribuyendo así a la estabilización de los mercados mundiales en alianza con la comunidad internacional. Hoy hemos escuchado algunos supuestos análisis y argumentos, objetivos que tienen por objeto a minimizar la importancia de la Iniciativa. No obstante, también hemos oído voces de preocupación en la mesa del Consejo, sobre todo de países que podrían verse directamente afectados, y estamos siendo testigos de acciones que obstaculizan las exportaciones y la producción agrícola ucranianas. La verdad es simple. Todas estas preocupaciones y penurias han sido innecesariamente causadas o al menos exacerbadas en gran medida por esta guerra no provocada. La solución más eficaz y directa para todos ellos sería la retirada inmediata e incondicional de Rusia de sus fuerzas de Ucrania para poner fin a la guerra.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Le damos las gracias, Sra. Presidenta, por haber invitado a la sesión informativa que propusimos y por su enfoque racional del número de delegaciones, que podían participar en la sesión de hoy en virtud del artículo 37 del Reglamento.

Hemos escuchado atentamente las declaraciones de nuestros colegas y, una vez más, nos sorprende el grado de cinismo de los miembros occidentales del Consejo de Seguridad y su deseo de ocultar la verdad y dedicarse a ilusiones en lugar de la realidad. En un grado u otro, la mayoría de ellos han expresado su preocupación por la conclusión de la llamada Iniciativa del Mar Negro, que permitía suministrar grano ucraniano a los mercados mundiales. Tengo una pregunta para ellos. ¿Qué esperaban? Casi desde el principio, señalamos a la atención de todos el hecho de que la Iniciativa ya no reflejaba el

objetivo inicial y estaba adquiriendo un carácter abiertamente comercial. Lo cierto es que los países desarrollados tomaron la delantera como compradores de alimentos de Ucrania desde el principio, y, sin embargo, no se adoptaron medidas para corregir esa tendencia. Durante el período en que la Iniciativa del Mar Negro funcionó, se exportó un total de 32,8 millones de toneladas de productos, de las cuales se destinó más del 70 % a países de renta alta y media-alta, incluidos los miembros de la Unión Europea. Los países más pobres, en particular Etiopía, el Yemen, el Afganistán, el Sudán y Somalia, representaban menos del 3 %.

La geografía y la comercialización de una iniciativa originalmente humanitaria resultan comprensibles si tenemos en cuenta que los propietarios de importantes extensiones de tierra cultivable ucraniana —más de 17 millones de hectáreas— eran las empresas occidentales Cargill, DuPont y Monsanto. Compraron tierras ucranianas después de que Kiev, a petición del Fondo Monetario Internacional, levantara la moratoria de 20 años sobre su venta y se convirtieron en los principales beneficiarios de las exportaciones de cereales ucranianos. Mientras tanto, los europeos han venido comprando alimentos ucranianos a precios de liquidación, los procesan en su país y los revenden como productos acabados con un alto valor añadido. En otras palabras, con eso ganan dinero dos veces. Permítaseme plantear la siguiente pregunta: ¿Qué tiene eso que ver con la tarea de suministrar alimentos a los países más pobres, de la que hoy se habla una vez más?

Si realmente vamos a hablar de la saturación del mercado mundial de alimentos y de la seguridad alimentaria mundial, Rusia debería recibir toda la atención, no Ucrania. Si comparamos las cifras de producción de cereales de Rusia y Ucrania el año pasado, Ucrania produjo unas 55 millones de toneladas de cereales, de las que se exportaron 47 millones. Sin embargo, de esa cantidad, solo 17 millones de toneladas fueron de trigo. Rusia cosechó 156 millones de toneladas de cereales, de los que exportamos 60 millones de toneladas, entre ellas 48 millones de toneladas de trigo. Debo señalar de inmediato que se exportaron no gracias a la Iniciativa del Mar Negro, sino a pesar de los obstáculos que se crearon para entorpecernos. Por lo tanto, un simple cálculo aritmético muestra claramente que Rusia produce el 20 % del trigo del mercado mundial, mientras que Ucrania produce menos del 5 %. Entonces, ¿quién está desempeñando un papel más importante en la seguridad alimentaria mundial?

Si añadimos al trigo los fertilizantes que produce Rusia, el panorama se aclara aún más. Los expertos lo

saben muy bien. Por ese motivo, el memorando de entendimiento entre Rusia y las Naciones Unidas sobre las exportaciones agrícolas y de fertilizantes de Rusia se convirtió en parte integrante del acuerdo, pero en la práctica ninguna de sus disposiciones se aplicó este último año. Dado el indiscutible papel que Rusia desempeña entre los principales exportadores de cereales del mundo, estaba claro que, al aceptar el paquete de acuerdos y prestar atención a los llamamientos para que se aúnen esfuerzos en apoyo de la seguridad alimentaria mundial, esperábamos quedar exentos del enfoque discriminatorio de los Estados occidentales hacia nosotros con su imposición de sanciones sin precedentes que, de hecho, eran un intento de organizar un bloqueo contra nuestros productores. Eso no era importante para nuestros propios intereses, sino para los de los Estados pobres y necesitados de todo el mundo. El hecho de que las sanciones impuestas por los Estados Unidos, Londres y la Unión Europea no se apliquen oficialmente a los alimentos y los fertilizantes no significa nada en la práctica. Estamos hablando de grandes barreras para nuestras actividades de exportación; nadie tenía la intención de eliminarlas ni tampoco de presentar propuestas de exenciones. Como consecuencia de esas barreras, Rusia ha perdido como clientes a una serie de países que no pudieron adaptar sus sistemas bancarios a las nuevas realidades. Sin embargo, ahora tenemos nuevos mercados donde hemos podido solucionar los problemas logísticos y de pagos, lo cual han hecho nuestros proveedores, lamentablemente sin la asistencia de las Naciones Unidas.

El memorando de entendimiento entre Rusia y las Naciones Unidas, que supuestamente nos ayudaría, en realidad no ha funcionado. La Unión Europea y los Estados Unidos han rechazado oficialmente una de nuestras principales demandas, la reconexión del Banco Agrícola Ruso al sistema de la Sociedad para las Telecomunicaciones Financieras Interbancarias Internacionales (SWIFT). Las transacciones que se efectúan una única vez con el permiso de Washington o Bruselas no pueden garantizar transacciones transfronterizas ininterrumpidas ni facilitar la planificación a largo plazo de los suministros agrícolas, mientras que la idea de establecer filiales del banco no es viable.

Ninguna de las personas que hoy se lamentan y afirman que Rusia está matando de hambre al mundo entero ha movido ni siquiera un dedo para aunque fuera ayudar a Rusia a suministrar gratuitamente sus fertilizantes minerales —gratuitamente— bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Desde que se anunció en septiembre de 2022 esa iniciativa puramente humanitaria para

suministrar 262.000 toneladas y se bloqueó en Letonia, Estonia, Bélgica y el Reino de los Países Bajos, solo se han entregado, y con muchas dificultades, dos envíos: 20.000 toneladas a Malawi y 34.000 toneladas a Kenya. Acabamos de escuchar al Sr. Khazin referirse al papel que desempeñan los fertilizantes para garantizar la seguridad alimentaria.

La importación a Rusia de piezas y equipos para la producción agrícola y de fertilizantes está prohibida porque se trata de los llamados productos de doble uso. Todo el territorio de nuestro país ha sido declarado zona de riesgo de guerra, con tarifas de seguros que van de inasequibles hasta prohibitivas, al tiempo que los puertos extranjeros están cerrados a nuestros barcos y cargamentos. Se han congelado las cuentas en el extranjero de las empresas agrícolas nacionales. Los fondos parcialmente desbloqueados han ido a parar a los bolsillos de los mismos occidentales para el reembolso de préstamos y la entrega gratuita de nuestros fertilizantes. No obstante, hemos esperado pacientemente el cumplimiento de lo estipulado en nuestro acuerdo con las Naciones Unidas. En dos ocasiones aceptamos la prórroga del acuerdo, a pesar de los problemas indignantes creados por la Iniciativa del Mar Negro. Esperamos un año entero sin resultados y, francamente, durante ese año nuestros productores y exportadores de alimentos y fertilizantes operaron con pérdidas. Los agricultores rusos sufrieron pérdidas de 1.200 millones de dólares debido a la caída de entre el 30 % y el 40 % del valor de nuestros cereales en los mercados mundiales. Como consecuencia de los problemas del transporte marítimo de mercancías y del costo de las transacciones internacionales, el beneficio neto de los envíos se redujo a la mitad. El costo que supone para nuestros agricultores la importación de equipos y repuestos agrícolas ha aumentado un 40 %, y las tasas de las transacciones financieras un 10 %. Nuestros productores de fertilizantes padecen problemas similares, y sus pérdidas ya ascienden a alrededor de 1.600 millones de dólares.

Durante meses nos hicieron promesas sobre la reanudación del funcionamiento del conducto de amoníaco Tolyatti-Odesa. En sus intentos de negociar beneficios adicionales en el marco de la Iniciativa del Mar Negro, Kiev se ha limitado a bloquear su funcionamiento durante casi un año, a pesar de que el suministro de amoníaco se establece en ambos acuerdos de Estambul y debería haber comenzado al mismo tiempo que las exportaciones de alimentos de Ucrania. Quiero dejar claro que la exportación de amoníaco trajo importantes beneficios económicos, incluso para Kiev. Las ventas en

el ámbito humanitario hablan por sí solas. Téngase en cuenta que el conducto suministraba cada año unos 2 millones de toneladas de materias primas para la producción de fertilizantes, suficientes para alimentar a 45 millones de personas. Sin embargo, el 5 de junio, el régimen de Kiev simplemente lo hizo estallar. Ahora nos enfrentamos a una situación en la que las exportaciones mundiales de amoníaco se han reducido en un 70 %. ¿Por qué nadie, ni siquiera en las Naciones Unidas, condena este crimen ni da la voz de alarma sobre las oportunidades desperdiciadas y las consecuencias a largo plazo de las acciones irresponsables del régimen de Kiev? Además de todo eso, también nos enfrentamos a una situación en la que el régimen de Zelenskyy y sus patrocinadores occidentales, a pesar de los acuerdos a los que han llegado, no han dudado en utilizar los corredores humanitarios para atacar objetivos militares y civiles rusos, acciones a las que ni las Naciones Unidas ni los países occidentales han prestado la debida atención. ¿Se supone que debemos tolerarlo?

Teniendo en cuenta esos hechos, no creo que a nadie le puede haber sorprendido nuestra decisión de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro después del 17 de julio y de cerrar el corredor humanitario marítimo a partir del 20 de julio a la medianoche (hora de Moscú). Ahora consideraremos a todos los buques que naveguen por las aguas del mar Negro hacia puertos ucranianos como buques que posiblemente pueden utilizarse para el transporte de carga militar. En consecuencia, se considerará que los Estados del pabellón de esos buques participan en el conflicto ucraniano del lado del régimen de Kiev. Además, varias zonas marítimas de las partes noroccidental y sudoriental de las aguas internacionales del mar Negro se han declarado peligrosas para la navegación temporalmente. Los avisos pertinentes sobre la suspensión de las garantías de seguridad para los navegantes se han emitido de conformidad con el procedimiento establecido.

También debemos señalar que, durante el año en que el acuerdo estuvo vigente, el régimen de Kiev lo utilizó como pantalla para acumular una importante capacidad militar-industrial, de combustible y de almacenamiento de sus puertos del mar Negro. También se han estacionado allí numerosos recursos humanos de las Fuerzas Armadas de Ucrania y mercenarios extranjeros. Con la finalización del acuerdo, tenemos la oportunidad de rectificar esa situación, y consideramos que toda la infraestructura portuaria ucraniana del mar Negro es un lugar de despliegue y reabastecimiento de las Fuerzas Armadas de Ucrania con armamento occidental, que

Kiev está utilizando contra Rusia. Desde el 19 de julio, las fuerzas armadas de la Federación de Rusia han llevado a cabo múltiples ataques marítimos y aéreos de alta precisión contra instalaciones de la industria militar, la infraestructura de combustible y los depósitos de municiones de las Fuerzas Armadas de Ucrania en la zona de Odesa, contra instalaciones de producción y almacenamiento para buques no tripulados en las zonas de Odesa y Chernomorsk, así como contra instalaciones de infraestructura de combustible y almacenes de municiones en la zona de Nikoláiev. Todos esos objetivos se han alcanzado con éxito.

En este contexto, nos hemos familiarizado con la reacción de ayer del Secretario General a nuestras acciones militares. Al respecto, quisiéramos hacer una sola pregunta: ¿dónde podemos leer una condena similar del Sr. António Guterres al bombardeo por parte de Kiev del conducto de amoníaco Tolyatti-Odesa, cuyo potencial para la seguridad alimentaria mundial ya hemos mencionado hoy?

No obstante, rendimos homenaje al Secretario General y de su equipo, que intentaron sinceramente cumplir todas las promesas de Occidente, pero no lograron nada. En cambio, nuestros llamados antiguos asociados de Occidente no escatimaron esfuerzos para socavar los acuerdos y descarrilar la Iniciativa del Mar Negro. Además, todos recordamos muy bien cómo los Estados Unidos de América, el Reino Unido y Francia bloquearon en julio y noviembre del año pasado los intentos de aprobar un documento del Consejo de Seguridad en el que se mencionaba el memorando de entendimiento entre las Naciones Unidas y Rusia. Ahora todos sabemos por qué: nunca tuvieron la intención de aplicar el memorando entre las Naciones Unidas y Rusia, ni tampoco iban a aplicar los acuerdos de Minsk. Nos exigieron la aplicación incondicional de los acuerdos de Estambul solo a nosotros y en detrimento nuestro. Hoy intentan de manera engañosa acusar a Rusia del descarrilamiento del acuerdo sobre cereales y, en general, de casi todas las desgracias de la población de África y otros países, los mismos países de los que el propio Occidente, en su momento, exprimió todo el jugo y todos los recursos, los países a los que empujó al abismo de las guerras, el hambre y la pobreza, y a los que ahora sigue saqueando descaradamente en el marco de su sistema neocolonial.

Además, hoy algunos de los mismos países europeos que defienden de boquilla la necesidad de brindar a Ucrania la oportunidad de exportar productos agrícolas están prohibiendo la importación de cereales ucranianos a su territorio, anteponiendo los intereses de sus

propios productores de artículos básicos, cayendo así en los niveles más bajos del cinismo y la hipocresía.

Quisiera subrayar que no estamos en contra del acuerdo sobre cereales como tal, sobre todo dada su importancia para el mercado mundial de alimentos y para muchos países del mundo, y que estamos dispuestos a considerar la posibilidad de volver a suscribirlo, pero solo con una condición: que todos los principios acordados con anterioridad sobre la participación de Rusia en el acuerdo se tengan plenamente en cuenta y, lo que es más importante, se apliquen. Por si le resulta útil al Consejo, permítaseme recordar a los miembros de qué estamos hablando.

En primer lugar, el principio del levantamiento real —y no teórico— de las sanciones impuestas al suministro de cereales y fertilizantes rusos a los mercados mundiales.

En segundo lugar, se deben eliminar todos los obstáculos a los bancos y las instituciones financieras de Rusia que prestan servicios relacionados con las entregas de alimentos y fertilizantes, incluido el restablecimiento inmediato de su conexión al sistema bancario internacional SWIFT. No nos conformaremos con nuevas promesas o ideas al respecto. Basta con que se cumplan esas condiciones.

En tercer lugar, se debe reanudar la entrega a Rusia de piezas de repuesto y componentes para la maquinaria agrícola y la industria de los fertilizantes. El costo de las piezas de repuesto importadas para los equipos y la maquinaria de nuestros productores ha aumentado una media del 40 %. Los costos de las transacciones financieras han aumentado aproximadamente un 10 %. Las pérdidas totales han ascendido a unos 1.600 millones de dólares.

En cuarto lugar, hay que resolver todas las cuestiones relacionadas con los gastos de flete y los seguros de las exportaciones rusas de alimentos, y garantizar toda la logística del abastecimiento de alimentos. El aumento del costo del flete de embarcaciones marítimas para el transporte de mercancías y del costo de las transacciones financieras internacionales y de otras transacciones ha provocado que la rentabilidad se haya reducido a la mitad.

En quinto lugar, se deben eliminar todos los obstáculos para una ampliación del suministro de fertilizantes rusos y las materias primas necesarias para producirlos, incluido el restablecimiento del funcionamiento del conducto de amoníaco Tolyatti-Odesa.

En sexto lugar, se deben descongelar los activos rusos relacionados con el sector agrícola.

En séptimo y último lugar, se debe restablecer el carácter humanitario original del acuerdo sobre los cereales. Debe servir para beneficiar a los países necesitados, y no para enriquecer aún más a los países ricos.

En cuanto se cumplan todas esas condiciones, volveremos a acogernos de inmediato al acuerdo sobre los cereales. El cumplimiento de esas condiciones será la contribución de los Estados occidentales a la seguridad alimentaria internacional. Por ahora, todo lo que hemos visto y escuchado no es más que demagogia e hipocresía.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ecuador y a Francia por su iniciativa de convocar esta sesión. Asimismo, doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por ponernos al día de la situación sobre el terreno, así como al Sr. Khazin por su exposición informativa.

El Brasil ha observado con gran preocupación los ataques de los últimos días contra instalaciones ubicadas en la costa del mar Negro. La destrucción de infraestructura civil es contraria al derecho internacional humanitario y ninguna de las partes en el conflicto debe utilizarla como herramienta. Al tiempo que lamentamos profundamente la suspensión de la Iniciativa del Mar Negro, animamos a las partes que participan en ese proceso de negociación en particular a que sigan buscando soluciones beneficiosas para todos que puedan evitar que la inseguridad alimentaria en el mundo se agrave aún más. El conflicto en Ucrania ha causado un sufrimiento humano considerable, no solo en la zona de combate sino también en regiones lejanas. Desde su inicio, hemos advertido de sus consecuencias para los países en desarrollo, más vulnerables al aumento de los precios de los alimentos, los fertilizantes y la energía.

A lo largo de las decenas de sesiones que ya ha celebrado el Consejo de Seguridad desde el inicio de las hostilidades, se ha exigido a los países en desarrollo que tomen partido por uno de los bandos de la guerra. Sin embargo, quienes hacen esas exigencias no parecen escuchar con atención las posiciones que se han presentado aquí y en otros lugares sobre las causas complejas y las consecuencias mundiales del conflicto. Esta semana, durante el debate de la Asamblea General sobre la situación en Ucrania (véanse A/77/PV.88 y A/77/PV.89), la representación de un Estado Miembro señaló acertadamente que se deben escuchar las opiniones del Sur Global. En medio de la diversidad de opiniones que existe entre los Estados Miembros de la Organización, hay un mensaje que se repite constantemente: ya es hora

de poner fin a la guerra y limitar en la medida de lo posible sus efectos colaterales.

Alentamos a todas las partes a que reanuden las negociaciones sobre la Iniciativa del Mar Negro e instamos a esas partes a que se abstengan de cualquier medida que pueda interrumpir la circulación sin trabas de alimentos y fertilizantes. El Brasil expresa su sincero reconocimiento y apoyo a los esfuerzos de mediación del Secretario General y del Gobierno de Türkiye y espera que las partes muestren la flexibilidad necesaria para reactivar el espíritu de los acuerdos de Estambul. Reiteramos nuestro llamamiento a la reducción de las hostilidades y la apertura de negociaciones de paz basadas en el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y el reconocimiento de las preocupaciones legítimas de todos en materia de seguridad. Alcanzar ese objetivo es una responsabilidad común que nos incumbe en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante del Reino Unido.

Quisiera comenzar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Griffiths por sus exposiciones informativas.

El Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de mi país declaró el lunes en el Salón (véase S/PV.9380) que la rescisión por parte de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro estaba quitando el pan de la boca a la población más pobre de todo el mundo. El 64 % de los 34 millones de toneladas de cereales exportados en el marco del acuerdo se destinó a países de ingresos bajos y medios. No es de extrañar que Kenya calificara la retirada de Rusia de puñalada por la espalda a los países del Cuerno de África, ya de por sí afectados por la sequía. Los ataques rusos con misiles contra Odesa, Chornomorsk y Mykolaiv han destruido más de 60.000 toneladas de cereales. Esa cantidad es suficiente para alimentar a 270.000 personas durante un año o para duplicar los envíos del Programa Mundial de Alimentos al Sudán y Somalia en el marco de la Iniciativa del Mar Negro. Rusia ha destruido el equipamiento de los muelles, lo que dificulta la carga de cereales en los barcos. Ahora Rusia ha llegado más lejos, al quemar alimentos en los muelles y amenazar con asesinar a marineros civiles. No hay justificación posible para esos actos punitivos.

Además, Rusia se ha beneficiado del acuerdo. Las exportaciones de alimentos rusos están muy por encima de los niveles de antes de la guerra. Las exportaciones de alimentos y fertilizantes rusos nunca han sido objeto

de sanciones. El Reino Unido ha colaborado con sus sectores bancario y de seguros para facilitar las transacciones y las Naciones Unidas han trabajado de manera incansable para abordar las preocupaciones de Rusia. Sabemos que los presuntos motivos de Rusia para poner fin al acuerdo no tienen sentido.

Ucrania no ha impuesto ninguna exigencia. Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores Kuleba en este Salón, Ucrania no desea otra cosa que poner sus alimentos a disposición del mundo. Hasta 24 millones de toneladas de alimentos ucranianos podrían no llegar a los mercados mundiales por culpa de Rusia. Las acciones de Rusia ya han elevado los precios, lo que ha tenido repercusiones inmediatas en las personas más pobres y que más hambre padecen del mundo, y las últimas exigencias del país equivalen a tomar como rehenes a las personas hambrientas del mundo. Damos las gracias a Türkiye, las Naciones Unidas y Ucrania por sus esfuerzos encaminados a proteger el acuerdo. Exhortamos a Rusia a que se vuelva a adherir a él y ponga fin a la guerra. Los alimentos no son un arma.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo.

Tiene la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Griffiths por sus perspicaces y exhaustivas exposiciones informativas. También quisiera expresar mi especial gratitud a la delegación del Ecuador por la participación personal en esta sesión de Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores Gustavo Manrique y por su declaración de principios. Asimismo, constato en el puesto permanente de la Unión Soviética la presencia del representante de la persona que figura en la lista de personas buscadas por la Corte Penal Internacional.

Los primeros días transcurridos desde que se menoscabó la Iniciativa del Mar Negro han atestiguado de manera inequívoca la lógica rusa que se esconde detrás de esa medida insidiosa. Sin molestarse en inventar ninguna explicación plausible, Rusia ha procedido a destruir de manera deliberada las capacidades ucranianas de exportación de cereales. Desde el lunes, el aluvión de ataques rusos con misiles y drones se ha dirigido principalmente contra la infraestructura y los almacenes de los puertos ucranianos. Solo del 18 al 20 de julio, Rusia atacó Ucrania con 56 misiles de crucero y 87 drones de origen iraní. En la lista de misiles figuraban misiles Kalibr, Onyx, Kh-22, Iskander y Kh-59. Solo en el puerto de Chornomorsk,

los ataques rusos destruyeron 60.000 toneladas de cereales. Durante mucho tiempo, ese cargamento estaba destinado a embarcarse en un buque de gran tonelaje. Sin embargo, la embarcación pasó más de 60 días en la cola del corredor de cereales debido a que Rusia sabotó las inspecciones. Los ataques con misiles también destruyeron terminales de cereales, depósitos y atracaderos de los puertos de Odesa y Chornomorsk. Anoche, Rusia continuó desatando el terror con sus misiles y atacando almacenes de cereales. Según informaron las autoridades regionales de Odesa, como consecuencia del ataque con misiles Kalibr, se destruyeron 100 toneladas de guisantes y 20 toneladas de cebada.

El enviado de Putin ha intentado inventarse argumentos para explicar el motivo por el que Rusia socava de manera tan persistente la seguridad alimentaria mundial destruyendo los cereales y otros alimentos ucranianos. Sin embargo, la propia Rusia reveló el astuto propósito a principios de junio en el llamado Foro Económico Internacional de San Petersburgo. La directora de la infame fábrica de propaganda estatal Russia Today, Margarita Simonyan, declaró abiertamente en presencia de Putin:

“Toda nuestra esperanza está puesta en la hambruna. He aquí lo que eso significa. Significa que la hambruna comienza ahora, que levantarán las sanciones y serán amigos nuestros porque se darán cuenta de que es necesario”.

De hecho, como Rusia ya ha traído a este Salón a muchas personas excéntricas, permítaseme que reproduzca el original en ruso.

Me disculpo por las dificultades técnicas. Enviaré el vídeo original al Consejo más tarde.

En cuanto a la intervención de cierto autoproclamado microeconomista, el Sr. Khazin, quisiera remitirle a la conocida conferencia del Profesor Harry Frankfurt sobre la patraña: “No rechaza la autoridad de la verdad, como hace el mentiroso [...] No le presta atención en absoluto”. Por ende, la declaración del Sr. Khazin es mayor enemigo de la verdad de lo que lo son las mentiras.

Las acciones actuales de Rusia solo sirven para confirmar que, efectivamente, se escuchó a la Sra. Simonyan.

Según las evaluaciones de los expertos, los nuevos ataques a los puertos ucranianos, el mayor riesgo para los complejos industriales y la imposibilidad de exportar cereales por vía marítima provocarán nuevas subidas de los precios del maíz y el trigo a corto plazo. También existe el riesgo de que se suspendan las operaciones en varias plantas ucranianas de procesamiento de oleaginosas y se

reduzca el ritmo de transformación de semillas de girasol y colza, lo que repercutirá de manera considerable en los precios mundiales del aceite de girasol.

El carácter terrorista de los bombardeos se ve agravado por el hecho de que misiles como el Onyx y el Kh-22 están diseñados como misiles antibuque para lanzarse desde el sistema de defensa costera terrestre Bastion-P. Tienen baja precisión contra blancos terrestres. Al mismo tiempo, es difícil para la defensa aérea ucraniana detectar y derribar esos misiles, habida cuenta de que se acercan a los objetivos a gran velocidad y baja altitud. La escasa precisión de los misiles antibuque provoca tragedias como la ocurrida el 20 de julio en Mykolaiv, en la que un misil ruso alcanzó un edificio residencial, mató a un matrimonio que se encontraba en su vivienda y causó heridas a otros 19 civiles, entre ellos cinco niños. También se han registrado víctimas mortales entre la población civil en Odesa, que ha sufrido intensos bombardeos con misiles en los últimos días.

El 19 de julio de 2023, el Ministerio de Guerra de Rusia declaró que el país atacaría a todos los buques mercantes en aguas del mar Negro que se dirigieran a puertos ucranianos. De hecho, el representante del régimen de Putin ya ha repetido la misma declaración aquí en la sesión de hoy. Las amenazas de Rusia de utilizar la fuerza contra embarcaciones de carácter civil, con independencia de su pabellón, merecen una condena enérgica. Esas amenazas atentan contra la libertad de navegación en todo el mundo. La intención de Rusia de considerar objetivos militares a las embarcaciones extranjeras viola gravemente las obligaciones que le impone el derecho internacional respecto a todos los Estados que navegan de forma pacífica en el mar Negro.

Según la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, los buques mercantes de Estados no implicados en un conflicto armado tienen derecho a la navegación libre y pacífica, lo que no se considera un acto de agresión. Las normas del derecho internacional humanitario prohíben cualquier ataque contra embarcaciones de Estados neutrales si no participan en actos beligerantes o no respaldan esfuerzos militares. No hay fundamentos para creer que los buques mercantes de naciones extranjeras estén respaldando los esfuerzos militares simplemente mediante la exportación de cereales a otros países que los necesitan para evitar la amenaza del hambre.

No hay ninguna norma del derecho internacional que pueda justificar las acciones de Rusia, ni siquiera el derecho de bloqueo de la parte beligerante. La declaración

de Rusia no tiene ningún objetivo militar directo legítimo. Por el contrario, su objetivo es intimidar a los Estados neutrales. La declaración de Rusia abarca todo el mar Negro, no solo una zona inmediata a los puertos ucranianos, y además no hace excepciones por motivos médicos u otras consideraciones humanitarias, como se estipula en la legislación relativa a la guerra naval.

A falta de argumentos creíbles para justificar lo que no puede justificarse, sus ataques contra el derecho a la alimentación de las personas en todo el mundo, Rusia sigue afirmando cínicamente que la Iniciativa del Mar Negro era un empeño comercial, no humanitario. No voy a centrarme en los aspectos morales de ese tipo de afirmaciones de un Estado que aumenta sus ingresos robando de los territorios ocupados cereales ucranianos, que luego acaban en los mercados mundiales. Al mismo tiempo, deseo recordar al Consejo las cifras mencionadas por el Secretario General en su declaración del 17 de julio. La Iniciativa ha garantizado el paso seguro de más de 32 millones de toneladas de productos alimentarios desde los puertos ucranianos y ha contribuido a reducir los precios de los alimentos en más de un 23 % desde marzo del año pasado. El Programa Mundial de Alimentos ha enviado más de 725.000 toneladas para dar apoyo a las operaciones humanitarias, lo que ha aliviado el hambre en el Afganistán, el Cuerno de África y el Yemen. La retirada de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro y sus ataques constantes y cínicos contra las infraestructuras portuarias, los medios de navegación y las terminales de cereales ucranianos no son más que un intento de eliminar a un competidor, elevar de manera deliberada los precios mundiales de los alimentos y lucrarse a costa de millones de personas de todo el mundo.

Exhortamos a nuestros asociados a que respalden plenamente la iniciativa ucraniana de establecer un corredor marítimo humanitario en el mar Negro. El corredor humanitario restablecerá las rutas vitales de suministro de alimentos a las regiones que más lo necesitan.

Exhortamos a la comunidad internacional a que condene las acciones de Rusia y tome las medidas adecuadas para garantizar la seguridad de la navegación en el mar Negro como garantía de la seguridad alimentaria en todo el mundo.

En palabras del Presidente de mi país:

“Los terroristas rusos quieren ser ejemplares en su forma de destruir la vida. Nosotros seremos ejemplares en la forma en que protegemos la vida y en la forma en que la vida responde —justa e inevitablemente— a cada golpe que se inflige a los terroristas”.

Antes de concluir, quisiera aprovechar esta oportunidad para presentar una solicitud oficial a los representantes del Secretario General presentes en este Salón. Les pido que señalen a la atención de los funcionarios competentes de las Naciones Unidas, en particular de la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, la confesión pública de los funcionarios de la Cruz Roja de Belarús, en la que admiten su participación en el traslado ilegal masivo por la fuerza de niños de los territorios ocupados de Ucrania. También les pido que hagan un seguimiento adecuado de esa situación estremecedora e informen al respecto.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Türkiye.

Sra. Özgür (Türkiye) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le damos las gracias a usted por haber organizado esta sesión y al Secretario General Adjunto Griffiths y la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus exposiciones informativas.

Además de la pérdida de miles de vidas civiles, el desplazamiento de millones de personas y daños materiales por valor de miles de millones de dólares, la actual guerra en Ucrania también sigue teniendo repercusiones negativas en los precios de la energía, la cadena de suministro y la seguridad alimentaria mundial. La Iniciativa del Mar Negro ha tenido un efecto estabilizador sobre los precios de los cereales y ha contribuido a la seguridad alimentaria mundial durante casi un año. Esa Iniciativa ha permitido que más de 32,8 millones de toneladas de diversos cereales lleguen a los mercados mundiales desde el 22 de agosto de 2022. Ha contribuido a evitar una escasez alimentaria grave y ha facilitado el acceso de los países de ingresos más bajos a los productos alimentarios. El Programa Mundial de Alimentos también se ha beneficiado de la reducción de precios en sus operaciones.

Por lo tanto, la reanudación de la Iniciativa del Mar Negro sigue siendo crucial como parte de nuestros esfuerzos comunes por luchar contra el hambre en el mundo y garantizar precios estables de los alimentos para los consumidores de todo el mundo.

La suspensión definitiva de la Iniciativa del Mar Negro será perjudicial para el mercado mundial de alimentos. Los países que dependen de la estabilidad de precios que proporciona la Iniciativa serán los más perjudicados.

Tanto la Iniciativa del Mar Negro como el memorando de entendimiento entre las Naciones Unidas y la Federación

de Rusia son cruciales para las personas vulnerables de todo el mundo. Por ello, tenemos que aunar esfuerzos y encontrar la manera de aplicar simultáneamente los dos componentes del acuerdo. En ese sentido, encomiamos los esfuerzos del Secretario General por facilitar la exportación de alimentos y fertilizantes rusos. Reconocemos que aún hay margen de mejora. Para ello, también es necesario que todas las partes interesadas adopten medidas. Debemos ser conscientes de que las comunidades más vulnerables del mundo dependen de nosotros para alcanzar un consenso que reactive la Iniciativa.

Esperamos que la suspensión actual sea temporal y que las operaciones se reanuden lo antes posible atendiendo a las necesidades y expectativas de todas las partes interesadas. Continuaremos nuestros esfuerzos en coordinación con las Naciones Unidas y las dos partes. Mientras tanto, instamos a todas las partes a que mantengan la calma, actúen con moderación y eviten tomar medidas unilaterales que puedan poner en peligro las perspectivas de reanudación de la Iniciativa.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Rumania.

Sra. Mocanu (Rumania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a Francia y al Ecuador por haber convocado esta sesión, a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Griffiths por sus exposiciones informativas y a la Presidencia del Reino Unido por permitir que mi delegación haga uso de la palabra.

Ayer, el Secretario General António Guterres habló de confianza, solidaridad y universalidad al presentar su informe de políticas sobre la Nueva Agenda de Paz. En su informe de políticas, también menciona que la guerra es una elección.

Año y medio después de su invasión de Ucrania, Rusia sigue librando una guerra que decidió librar por elección propia. Desafiando de forma similar las necesidades de los países en desarrollo, la decisión de Rusia de denunciar la Iniciativa del Mar Negro es una cuestión de elección propia. No obstante, la decisión de Rusia tiene efectos multidimensionales en todo el mundo. Aún no podemos preverlos todos ellos. En cualquier caso, nos solidarizaremos con las personas necesitadas.

Rumania se suma a los oradores anteriores para encomiar los esfuerzos de las Naciones Unidas y de otros, en particular de Türkiye, por trabajar de manera constructiva con miras a aliviar las tensiones en el mercado de alimentos. Asimismo, exhortamos a Rusia a que

reconsidere su postura y tome la decisión correcta de volver a la Iniciativa del Mar Negro.

La Iniciativa del Mar Negro sigue siendo un buen ejemplo de multilateralismo en acción. Sin embargo, todos los actores deben ser constructivos y respetar las normas: la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

De los 41 millones de toneladas de cereales procedentes de Ucrania que se exportaron a través de los corredores solidarios de la Unión Europea, más de 20 millones pasaron por Rumania. Junto con los 32 millones de toneladas de cereales exportadas a través de la Iniciativa del Mar Negro, la cantidad total que salió de sus costas y se exportó al mundo supera los 50 millones de toneladas. Eso significa que se ha optado por defender la confianza, la solidaridad y la universalidad.

Mi país seguirá manteniendo su promesa al mundo y haciendo su propia contribución para mitigar los riesgos de una crisis alimentaria mundial, desde la perspectiva nacional como vecino directo de Ucrania y también en calidad de miembro de la Unión Europea.

Junto con las Naciones Unidas, la Unión Europea hizo todo lo que estuvo en su mano para hacer frente a los retos planteados por un actor que había socavado el derecho internacional. Se favoreció la opción pragmática, a saber, hacer todo lo posible para que los países en desarrollo pudieran beneficiarse de la Iniciativa del Mar Negro y de los cereales exportados por medio de ella.

La Iniciativa del Mar Negro es una victoria para todos los que participan en ella y para todos los que se benefician de ella. La Iniciativa es una expresión clara del principio de no dejar a nadie atrás. Es imprescindible que se restablezca.

Seguimos consternados por el elevado número de ataques dirigidos contra escuelas y hospitales en Ucrania. Una vez más, los ataques contra la población civil y las infraestructuras civiles están estrictamente prohibidos en virtud del derecho internacional y se les debe poner fin de inmediato. Entre ellos se incluyen los ataques constantes con misiles y drones contra los puertos ucranianos de Odesa, Chornomorsk y Mykolaiv.

La defensa del derecho internacional y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas es primordial. De lo contrario, nos convertimos en cómplices de la impunidad. Esa no es la imagen que queremos proyectar a las generaciones futuras.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Skoog.

Sr. Skoog (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Griffiths por sus exposiciones informativas y por los esfuerzos incesantes que han hecho bajo la dirección del Secretario General desde hace aproximadamente un año.

Un miembro permanente del Consejo de Seguridad amenaza con atacar cualquier embarcación, independientemente de su cargamento o su pabellón, que se adentre en aguas del mar Negro. Ahora todos somos posibles objetivos de la agresión rusa. Está bombardeando almacenes de cereales e infraestructuras en puertos ucranianos fundamentales para la seguridad alimentaria mundial y ha hecho fracasar la Iniciativa del Mar Negro. Sin embargo, afirma preocuparse por la seguridad alimentaria mundial.

La Unión Europea condena la decisión de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro. Esa decisión agrava aún más la crisis alimentaria mundial y provoca subidas de precios de los alimentos en todo el mundo. Cientos de millones de personas ya vulnerables, sobre todo en África, son quienes pagarán el precio.

Encomiamos los esfuerzos de las Naciones Unidas y de Türkiye por seguir entablando un diálogo constructivo y exhortamos a Rusia a que reconsidere su desvinculación del acuerdo. Todo acuerdo debe incluir a Ucrania.

Desde su desvinculación del acuerdo, Rusia ha bombardeado infraestructuras portuarias en Odesa, Chornomorsk y Mykolaiv, lo que ha causado bajas civiles, en particular de niños. Según los informes, el miércoles se destruyeron más de 60.000 toneladas de cereales destinadas a la exportación. Rusia ha amenazado con atacar los cargamentos de cereales que pasen por el mar Negro. Eso es absolutamente inaceptable.

La verdad incómoda que Rusia desea ocultar es que se está beneficiando de la subida de los precios mundiales de los alimentos. Los datos públicos disponibles demuestran que las exportaciones rusas de cereales han alcanzado niveles sin precedentes. Del 1 de julio de 2022 al 30 de junio de 2023, las exportaciones rusas de trigo alcanzaron los 44,7 millones de toneladas, más de un 10 % por encima de la media de años anteriores. Sus exportaciones de fertilizantes están a punto de recuperarse.

Al contrario de lo que afirma la desinformación de Rusia, la Iniciativa del Mar Negro benefició a todos los países importadores de alimentos al contribuir a la reducción de los precios mundiales. La exportación de casi 33 millones de toneladas de cereales y productos

alimenticios de Ucrania a 45 países diferentes redujo los precios en más de un 23 % desde la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia. La mitad de los cereales, incluidos dos tercios del trigo, se destinó a los países en desarrollo. La mitad del total de la adquisición de cereales del Programa Mundial de Alimentos (PMA), en apoyo de sus operaciones humanitarias en los países con mayor inseguridad alimentaria, procede de Ucrania. Sin la ruta del mar Negro, el PMA tendrá que obtener su ayuda en otro lugar, a un costo más elevado.

La Iniciativa del Mar Negro es uno de los principales logros de un multilateralismo eficaz y, en palabras del Secretario General, un faro de esperanza en un mundo que lo necesita desesperadamente. Desde la retirada de Rusia, los precios del trigo y el maíz se han disparado. La pura verdad es que Rusia ha hecho un cálculo cínico: mediante el bloqueo de las exportaciones de Ucrania, obtendrá mayores beneficios procedentes de sus propias exportaciones.

El Secretario General demostró claramente que Rusia obtuvo importantes beneficios del memorando de entendimiento sobre exportaciones de alimentos y fertilizantes. Las Naciones Unidas han trabajado sin descanso para desbloquear activos, facilitar marcos reguladores y colaborar con el sector privado a fin de encontrar soluciones específicas en los sectores bancario y de seguros. Esos esfuerzos se llevaron a cabo en estrecha colaboración con la Unión Europea.

Mientras Rusia difunde desinformación y mantiene sus propias restricciones a la exportación de alimentos y fertilizantes para hacer subir los precios, la Unión Europea no ha escatimado esfuerzos para evitar que nuestras sanciones afecten a la seguridad alimentaria de terceros países. Proporcionamos abundantes orientaciones a los operadores económicos sobre la aplicación de las sanciones, aclarando que está permitida la transferencia de alimentos y fertilizantes rusos a terceros países por parte de los operadores de la Unión Europea en nuestro territorio. En diciembre introdujimos una excepción legislativa por la que se autorizan las transacciones con personas sancionadas para facilitar dicho intercambio.

Hemos colaborado con las Naciones Unidas con objeto de crear un mecanismo de pagos a medida para el Banco Agrícola Ruso a través de JP Morgan por medios alternativos a SWIFT, a fin de permitir los pagos relacionados con alimentos y fertilizantes. Asimismo, estamos colaborando estrechamente con las Naciones Unidas y nuestros asociados para abordar cualquier obstáculo y facilitar el acceso de alimentos y fertilizantes procedentes de Rusia. Rusia sabe todo eso.

La Unión Europea y sus Estados miembros mantienen su determinación de atender las necesidades de los países vulnerables a la inseguridad alimentaria. En la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios que se celebrará en Roma la próxima semana se exhortará a que se aceleren las medidas en ese sentido. Además de la Iniciativa del Mar Negro, los corredores solidarios de la Unión Europea han permitido exportar más de 41 millones de toneladas de productos alimentarios y agrícolas ucranianos. También estamos aportando 18.000 millones de euros para hacer frente a las necesidades de seguridad alimentaria, centrándonos en las regiones más vulnerables, y reiteramos nuestro llamamiento a todos los países para que intensifiquen su propia asistencia humanitaria a ese respecto.

Exhortamos a Rusia que deje de utilizar los alimentos como arma y vuelva a adherirse a la Iniciativa del Mar Negro. La Unión Europea seguirá actuando para combatir la inseguridad alimentaria. Los alimentos no pueden utilizarse como herramienta política. Seguimos abiertos a estudiar soluciones con las Naciones Unidas que contribuyan a la reanudación del acuerdo sobre los cereales.

Para concluir, recuerdo al Consejo de Seguridad que la Iniciativa del Mar Negro no habría sido necesaria si Rusia no hubiera librado una guerra de agresión contra su vecino y bloqueado los puertos ucranianos para la exportación de cereales. Reitero el apoyo inquebrantable de la Unión Europea a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y al derecho de legítima defensa inherente al país.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.